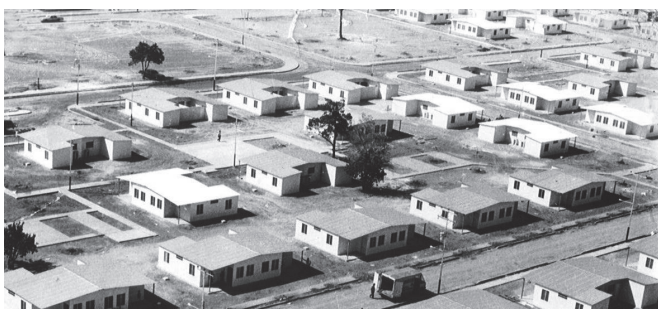


Maribel Montilla



Centro de Estudios
Socio-Históricos y Culturales



Lagunillas en tres tiempos: sus memorias e identidades

Colección "Cultores Populares" Vol 2

Lagunillas en tres tiempos: sus memorias e identidades

Maribel Montilla



Universidad Nacional Experimental

Rafael María Baralt

Autoridades

Lino Morán Beltrán
Rector

Johan Méndez Reyes
Vicerrector Académico

Leonardo Galbán Sthormes
Vicerrector Administrativo

Victoria Martínez Carvajal
Secretaria

Jose Lárez
Director Programas Educación

Jorge Vidovic
Cordinador CESH - UNERM

Lagunillas en tres tiempos: sus memorias e identidades

Maribel Montilla

ISBN: 978-980-6792-34-0

Versión impresa

ISBN: 978-980-6792-35-7

Versión digital

Hecho el depósito legal: lf 53620159003947

Versión impresa

Hecho el depósito legal: lfx 53620159003948

Versión digital

Fondo editorial: Jorge Vidovic



Ediciones Clío

<https://www.edicionesclio.com/>



Portada: Angelo Hernández

Diseño y diagramación: Angelo Hernández

Impreso en: Grafiforca C.A.

Maracaibo, estado Zulia, Venezuela

FONDO EDITORIAL UNERMB

Colección: CULTORES POPULARES

El Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) es un órgano universitario de difusión de información que brinda apoyo a las sociedades académicas y a la comunidad en general en materia de difusión y extensión. Su objetivo primordial consiste en estimular y promover las publicaciones de los investigadores de nuestra universidad; así como también, de las comunidades en general de manera que todas estas investigaciones puedan ser difundidas y compartidas con el resto de la sociedad.

En el caso particular de la colección “Cultores Populares” la misma, tiene como propósito consolidar la investigación en las comunidades a través de una lectura de la mano de sus actores, vista desde una producción artística, literaria y estética. Es por ello que desde el Fondo editorial respaldamos el esfuerzo de las comunidades y celebramos la publicación de este cuadernillo titulado: **“LAGUNILLAS EN TRES TIEMPOS: SUS MEMORIAS E IDENTIDADES”**, el cual es el Volumen 2 de nuestra colección, éste no es más que una muestra del esfuerzo de la profesora Maribel Montilla y su afán por mantener en nuestras memorias el legado de un pueblo guerrero y pujante como lo es Lagunillas del estado Zulia.

El trabajo de Maribel Montilla responde a la línea de reconocimiento y valoración de los saberes de la gente, de lo humano, de lo sentimental, en sí, de lo cotidiano a flor de piel. El “nosotros” de esta obra es punto clave para la generación de conocimientos sociales amarrados a privilegiar el quehacer de un pueblo.

Rixio Romero Pérez
Coordinador de la Colección Cultores Populares
del Fondo Editorial - UNERMB

PROLOGO

El pueblo tiene memoria social, en el momento que recordamos los sucesos concretos y las experiencias que hemos vivido; en ningún caso es la memoria un mero archivo del pasado que recupera lo ocurrido, sino un proceso de narrativa que rescata la historia de lo sucedido en sus aciertos y desaciertos. Lo específico de esta memoria es la dimensión social y colectiva del recuerdo; el proceso social de lo que recordamos, cómo lo recordamos y en qué circunstancias están aunadas a ese recuerdo que depende de nuestra pertenencia al colectivo y nos vinculan, por tanto con los demás miembros de la sociedad.

Halbwachs (1968)¹, nos dice que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que yo ocupo, y que este lugar mismo cambia según las relaciones que mantengo con otros medios. Porque son individuos que se acuerdan en cuanto son miembros de grupos. Desde este punto de vista se suman “las memorias individuales”, las relaciones vividas, los contextos y los medios para integrar la memoria colectiva.

La presente obra titulada: “LAGUNILLAS EN TRES TIEMPOS: SUS MEMORIAS E IDENTIDADES” de la profesora Maribel Judith Montilla, es una investigación que vuelca su atención en las memorias colectivas locales, que sirve al investigador(a) para utilizar los testimonios orales como fuentes históricas en la reconstrucción de los procesos micro-históricos, lo cual implica volcar la atención hacia las memorias sociales (e individuales) y dejar atrás la mirada epistémica del paradigma positivista, que ha producido y re-producido la memoria histórica hegemónica inscrita solo bajo el método científico y académico sembrado en la universalidad.

¹ Halbwachs, M. (1968) La memoria colectiva. Bergara: UNED

Montilla M. J., en su obra busca establecer rupturas con la forma tradicional de pensar la narrativa y escribir la historia, para ella no es suficiente con la reconstrucción de los procesos sin conferir visibilidad a los actores sociales y a sus saberes colectivos. Es allí donde se deja ver la asunción del paradigma descolonizador, debido a que trata los problemas de la sub-alteridad desde sus memorias y quehaceres, silenciados y negados por la memoria histórica heredera de la historiografía positivista y de las historias nacionalistas, regionalistas y localistas tradicionales.

LAGUNILLAS EN TRES TIEMPOS: SUS MEMORIAS E IDENTIDADES, es una muestra de que se hace necesario hablar de un pensamiento alternativo histórico que permita romper con la lógica mono-cultural del saber científico como único conocimiento válido despreciando otras epistemes no-científica, populares, indígenas, campesinas, urbanas y locales. Es lo que ha denominado Santos², la ecología de los saberes. Frente a la lógica de la mono-cultural del saber y del “rigor científico”, cabe la posibilidad de una ecología histórica más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino, con el saber ancestral.

Lagunillas, según la autora, es un pueblo que ha dado sentido a lo que hoy conocemos como Costa Oriental del Lago de Maracaibo, esto es debido a que desde tiempos en que los aborígenes asumieron ese espacio como territorio para su hábitat hasta los actuales momentos, ha sido un espacio que forja territorialidad e historia. Los aborígenes de la zona primaria de Lagunillas mantenían un tipo de vida muy relacionado

² Santos, Boaventura de Sousa. “Epistemologías del Sur” en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 17-39 Universidad del Zulia, Venezuela. 2011

con el medio en el cual se desenvolvían, debido a que incorporaban a la naturaleza como parte de su mundo cultural.

Una de las referencias más destacadas de Lagunillas, era que “los primeros pobladores de Lagunillas también conocieron y utilizaron el petróleo, muchos años antes de la llegada de forasteros en el lugar en búsqueda del preciado líquido negro. Ellos lo utilizaban como medicamento para la cura de ciertas enfermedades y heridas, se lo untaban en la cabeza y en el cuerpo. Otro de los usos que le daban era para reparar con él sus canoas, untaban con brea las cestas para hacerlas impermeables, cubrían con mene las fibras secas de origen vegetal para la confección de ciertos útiles domésticos y lo aprovechaban para esparcirlo en gran cantidad sobre la superficie de la tierra, para la cacería de animales salvajes, sobre todo venados y cochinos de monte que abundaban en la región.

Lagunillas como espacio estratégico también ha jugado un papel importante en la historia y las historias de nuestra Nación venezolana, esto a causa de ser un punto geoestratégico como pequeño puerto en la entrada y salida de la zona Oriental del Lago de Maracaibo, la cual se comunica con el centro-occidente del país y el pié de monte andino, situación que generó y crea un espacio de interacción y de confluencia dinámica esencial para el intercambio tanto comercial como cultural. Desde el agua hasta la tierra, Lagunillas ha sido referencia esencial para poder comprender desde el intercambio de la sal, el pescado, el petróleo, la empresa petrolera y su rentismo, los bienes y servicios, la llegada de inmigrantes, la implementación de una cultura urbana, creando otros espacios, Las Morochas, Tasajera, Ciudad Ojeda, entre otros elementos de territorialidad.

En la actualidad hablar de Lagunillas nos remonta a lo que la historia tradicionalista, ha modelado en el imaginario como un acto de descuido sustentado con prostitución: los incendios de Lagunillas, experiencia de cuatro grandes incendios consecutivos en los años 1927, 1928, 1932 y 1939. Pero al recorrer las líneas de esta obra podremos discernir sobre algunos aspectos que llevan a la reflexión en cuanto a si fueron provocados por intereses externos de la industria petrolera o fue un descuido cotidiano.

Allí, en ese devenir de la memoria, en ese constructo colectivo se hace necesario acudir a el triángulo entre las crónicas, lo escrito y las memorias, para así poder comenzar a superar las huellas dejadas por la imposición del proyecto moderno occidental que trastocó la existencia humana, dando paso hacia una culturas no-occidentales que aspira a la descolonización epistemológica -modos de ver, entender y comprender la realidad histórica, de diversidad e interculturalidad-, la descolonización del poder – el Estado y sus instituciones-, la descolonización del ser - ontológico, existencial, ético e identitario.

Desde este punto de vista de la descolonización epistémica este texto muestra una convivencia pluricultural mediante un diálogo de saberes históricos, que invita a luchar por un mundo sin marginados, excluidos, explotados, desposeídos, con verdadera justicia donde se practiquen el bien común y el buen vivir. Nuestros pueblos reclaman un pensamiento descolonial que articule genealogías pérdidas desperdigadas por nuestro suelo local. Esperamos que estas reflexiones brinden un espacio para ello y que el aporte de la obra que hoy se presenta permita contribuir, desde otras miradas, con el proceso de reconstrucción de nuestras historias locales.

Johan Méndez Reyes

Vicerrector Académico de la UNERMB

Índice

COLABORADORES	15
AGRADECIMIENTOS	16
AGRADECIMIENTOS ESPECIAL	17
DEDICATORIA	18
INTRODUCCIÓN	19

CAPÍTULO I. EL CAMINO A SEGUIR: LA METODICA Y TEORIA

Enfoque Epistemológico	31
Procedimientos empleados para el análisis de la información y aplicación del método	36
Categorías de Análisis	46
La cotidianidad como práctica social de identidad	46
Las identidades colectivas	51
Las rupturas de identidades –desarraigos	53
La memoria como continuidad del pasado	54
El petróleo y las rupturas de identidades	54

CAPITULO II. LAGUNILLAS Y SUS ESCENARIOS DE VIDA

Lagunillas. Antecedentes	65
Lagunillas de Agua y la explotación petrolera.	
Orígenes	78

Incendios, Reubicaciones y desarraigos	82
--	----

CAPITULO III. EL TRIÁNGULO ENTRE

LAS CRÓNICAS, LO ESCRITO Y LA MEMORIA	91
--	-----------

La dinámica identitaria del pueblo de Lagunillas según publicaciones escritas	93
--	----

Los elementos identitarios de Lagunillas en la óptica del cronista Omar Bracho.	95
--	----

Los elementos identitarios de Lagunillas en la óptica de Rodolfo Quintero	104
--	-----

CAPITULO IV. LAS MEMORIAS: VOCES QUE HABLAN DE IDENTIDADES EN TRES TIEMPOS

Lugaridad: la marca para los encuentros	113
---	-----

Urbanismo: del palafito a la urbanización	119
---	-----

Modo de Vida: de un pueblo pesquero a otro petrolero	
--	--

Las Costumbres y Creencias religiosas	130
---------------------------------------	-----

Rupturas y continuidades en la dinámica identitaria del pueblo de Lagunillas	136
---	-----

CONSIDERACIONES FINALES	159
--------------------------------	------------

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
-----------------------------------	------------

Colaboradores

Profesores(as):

Carolina Granadillo

Belín Vázquez Vera

Juliana Castillo Ávila

Alexander Kordan Acosta Ramírez

Rixio Romero Pérez

Jorge Vidovic López

Programa Educación, UNERMB

Proyecto Licenciatura en Educación Mención
Ciencias Sociales (PLECS)

Centro de Estudios Socio Históricos y Culturales,
UNERMB

Línea de Investigación: Representaciones, Actores
Sociales y Espacios de Poder.

Fondo Editorial de la UNERMB

Agradecimientos

Habitantes de LAGUNILLAS
UNERMB
Alcaldía del Municipio LAGUNILLAS
Cronista OMAR BRACHO
Alumnos de la Cátedra: HISTORIA
REGIONAL UNERMB
Historiadores: BELIN VASQUEZ, CAROLINA
GRANADILLO, RIXIO ROMERO.
Economista ALEXANDER ACOSTA

MORADORES ENTREVISTADOS DE LAGUNILLAS:

Cristóbal Fornerino
Pedro Rojas
Lina Camacaro
Gladys Peña
Luisa Núñez
Rosaura Faria
Carmen Chirinos
María Duran
María Gaviria
Miguel Olivares
Arsenio Estrada
Ángel Zambrano
Jesús Primera
María Duran
Luis Francisco Rodríguez
Luisa Estrada
Carmen Chirinos
Estilita Pérez
Dr. Vicente Núñez
María Montilla

Agradecimiento Especial.

Lagunillas en Tres Tiempos: Sus Memorias e Identidades, es una obra que nace como resultado de la investigación de la tesis de maestría de la autora en historia de Venezuela. Es motivo de agradecimiento y reconocimiento a quien nos lleva de la mano para producir el conocimiento a la profesora Carolina Granadillo, historiadora, madre, mujer, amiga, virtuosa en su desempeño y misión de vida en la tarea de educar e investigar.

Agradecida a Dios por existir en mi mundo y permitir con su asesoría e incondicional colaboración la realización de esta investigación que hoy se reproduce en el libro que presentamos.

Dedicatoria

A mi Dios,
a mi patria,
a mi familia,
a mis amigos,
a mis alumnos,
a mi pueblo y sus voces.

Introducción

Actualmente, muchos de los pueblos que conforman a las naciones latinoamericanas están experimentando una revalorización histórica producto de los nuevos enfoques que se le ha dado a los estudios históricos. Desde esta nueva perspectiva cobra importancia, el estudio de la historia de los espacios micro o historia a pequeña escala. La forma de vida cotidiana, las respuestas que cada colectivo social construye, en el relacionamiento diario con el territorio que ocupa, las cercanías y relaciones de distinto tipo que entretajan los seres humanos en la faena diaria, en las celebraciones, en las tragedias y hasta en el sufrimiento, son objeto de estudio de sumo interés para descubrir la otra cara de la historia, aquella no oficial, no institucional ni militar, sino simplemente la historia de los grupos humanos y colectivos sociales que no habían sido tomados en cuenta por la historiografía tradicional.

El énfasis está puesto no en la parroquia o lo micro como valor en sí mismo, sino como espacio de encuentros y confrontación entre los seres que cohabitan y construyen su lugaridad, un espacio de todos, construido entre todos, con sus específicos valores patrimoniales, con continuidades y rupturas en sus identidades, con su propia retícula de poder y símbolos donde circulan una variada gama de representaciones sociales, tanto las provenientes del gran Estado nación como las provenientes del hacer diario.

Este momento de apertura, de democratización y diversificación de las fuentes historiográficas es una oportunidad para estudiar la otra cara del relato histórico, especialmente de aquellos ubicados en las periferias de los centros nodales de poder ya sea nacional o regional.

Algunos de estos pueblos; como aquellos ubicados en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, (COL), y de modo específico “Lagunillas”, que junto a Mene Grande y Cabimas formaron los núcleos fundacionales de la actividad petrolera en el Zulia e inauguraron la etapa de explotación y comercialización del crudo a gran escala, lo que más se conoce de su historia son fragmentos del incendio del 1939 y la subsistencia. De su dinámica histórica tanto pre-petrolera como petrolera poco se sabe. El cronista de la ciudad y uno que otro espíritu sensible al estudio de la historia y las tradiciones son las pocas producciones escritas sobre este pueblo de múltiple reubicación.

Esta ausencia de investigaciones históricas ha contribuido a que el pueblo de Lagunillas tenga visiones parciales y fragmentadas de su propia historia y por consiguiente de sus identidades. De allí, la importancia de recoger las memorias populares que han quedado en el tiempo de esta localidad, por cuanto, territorialmente han venido día a día desapareciendo por diversas razones: migraciones, peligros en el hábitat, transculturización, la búsqueda de una mejor calidad de vida. Sobreviviendo algunos “tejidos sociales” que se construyeron en el tiempo y en un espacio dado y que sólo queda en “el imaginario colectivo” de los actores sociales.

Por lo antes expuesto, en relación al pueblo de Lagunillas se considera necesario indagar las características identitarias, especialmente aquellos elementos como, lugaridad, urbanismo, costumbres y creencias, que permanecen en la memoria de los moradores y cuyos perfiles fueron varias veces fragmentados por el impacto que produjeron las sucesivas reubicaciones, producto de la actividad petrolera, obligándolos a cambios abruptos en sus cotidianas prácticas sociales; pero siempre herederos de una tradición que es importante visibilizar para que verdaderamente puedan reconocerse como creadores de un espacio construido desde sus distintas representaciones compartidas colectivamente.

Con base en los anteriores razonamientos, surgen las interrogantes que orientaron el desarrollo de la presente obra:

¿Qué caracterizó a las identidades del pueblo de Lagunillas a partir de la dinámica que sobre su cotidianidad imprime la actividad petrolera?

¿Cómo se expresan las identidades del pueblo de Lagunillas, tanto en los relatos escritos como en las memorias de los moradores?

¿Cuáles serán las rupturas y continuidades de las identidades de Lagunillas a partir de la actividad petrolera?

Para dar respuesta a estas interrogantes se planteó como objetivo general:

Caracterizar las identidades del pueblo de Lagunillas a partir de la dinámica que sobre su cotidianidad imprime la actividad petrolera.

Como objetivos específicos:

- Valorar el tratamiento dado a la identidad y cotidianidad en los relatos escritos sobre el pueblo de Lagunillas
- Dilucidar, a partir de las memorias de sus moradores, los elementos identitarios que caracterizaron a Lagunillas en cada una de sus ubicaciones
- Determinar las rupturas y continuidades en la dinámica identitaria del pueblo de Lagunillas

Los criterios que justifican y valoran el estudio de las identidades y las memorias como fuente de conocimiento, es pertinente con las orientaciones del Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, por el papel que asigna a la Democracia participativa, al pueblo como actor y protagonista de su propio proceso “histórico”.

En tal sentido, “la democracia participativa, de acuerdo con el P.N.S.B (Proyecto Nacional Simón Bolívar) es la soberanía popular la cual se hace tangible en el ejercicio de la voluntad general, la cual no puede enajenarse nunca, y el soberano, que no es sino un ser colectivo, no puede ser presentado más que por sí mismo” (Proyecto Nacional Simón Bolívar ,2007.14). Esto significa que debemos como historiadores reconstruir la historia con sus personajes, sus protagonistas, “no enajenarlos” de su proceso histórico, otorgarle ese poder “soberano” para reescribir como “seres colectivos” que no pueden ser representados por otros sino por ellos mismos, por sus prácticas sociales y memorias colectivas como expresión de “la voluntad general”.

Para revertir ese proceso de --enajenamiento histórico-- del pueblo de Lagunillas se hace necesario no solo cambiar “la orientación de la historia” sino también, asumir “el cambio en la comunidad” como bien lo expresa el P.N.S.B: “El cambio debe estar orientado a poner de relieve los elementos en común, que permitan construir una comunidad, no individuos aislados y egoístas atentos a imponer sus intereses a la comunidad,...”. (Ibídem). Quiere decir; “poner de relieve” lo que es común, vale decir la identidad de una comunidad histórica.

Por consiguiente; para superar ese enajenamiento histórico es necesario en conformidad con el Plan Nacional de Ciencias y Tecnología de la República Bolivariana de Venezuela “la construcción de una nueva cultura científica y tecnológica, que en el mapa político estratégico implica evolucionar de una cultura individualista, fragmentada, elitista, parcelada, disciplinaria y lineal de la ciencia a una cultura participativa, de dialogo de saberes, integral, transdisciplinaria y de organización colectiva de la científica” (Véase; Prólogo de Bienvenida Romero a Belín V. y Carlos V. “Barranquita entre el Lago y la Tierra”).

De modo qué, en esta investigación se pretende atender ese “diálogo de saberes” como un hacer científico que recobre la memoria histórica de los pobladores, donde al lado de las fuentes escritas se valoran los testimonios y voces como fuente de producción de conocimientos y el empleo de la triangulación de fuentes, serán los aspectos metodológicos centrales para el presente estudio.

Se considera que el pueblo de Lagunillas al igual que muchos de Venezuela, de América y hasta del mundo han tenido una historia trascendental para el desarrollo no solo de la región, sino también para el de toda nación. La mayor parte de estos pueblos, han quedado en el más grande de los olvidos esperando el despertar de la conciencia de algunos historiadores, que le permitan ayudar a realizarlos como seres sujetos de reflexión, análisis o de debate, dentro de un discurso histórico en las aulas, prensa o en las mismas comunidades.

Por ello, desde este punto de vista de la participación del “Poder Popular” señala el artículo 18. de la Ley Orgánica de Educación (LOE) que “ (...) los pueblos y comunidades indígenas y demás organizaciones sociales de la comunidad, en ejercicio del Poder Popular y en su condición de corresponsables en la educación, están en la obligación de contribuir con la formación integral de los ciudadanos y las ciudadanas, la formación y fortalecimiento de sus valores éticos, la información y divulgación de la realidad histórica, geográfica, cultural, ambiental, conservacionista y socioeconómica de la localidad, la integración familia-escuela-comunidad, ejerciendo un rol pedagógico liberador para la formación de una nueva ciudadanía con responsabilidad social”.

De esto es lo que se trata, el ejercicio de una “nueva ciudadanía” con preocupación en la “información y divulgación de la realidad histórica, geográfica, cultural y socioeconómica de la localidad” incorporando

a la comunidad en el rescate de su “memorias históricas e identidades”.

En este sentido para la región zuliana y su historia, se aspira contribuir a enriquecer los estudios históricos regionales y locales iniciados por reconocidos historiadores como Rutilio Ortega, Germán Cardozo, Belín Vázquez entre otros, al aportar elementos de análisis para futuras investigaciones que se interesen por abordar temas sobre, los cambios producidos en los pueblos de esa Venezuela que cambió bruscamente, de rural a “urbana” producto de la explotación petrolera y especialmente, por los que han ido desapareciendo por los efectos del fenómeno de “subsistencia” en la Costa Oriental del Lago, ya que existe, escasa memoria histórica de los cambios que estos pueblos han sufrido.

A nivel del proceso educativo regional, los resultados de la presente obra aporta un valioso recurso en la implementación y rescate de las Historias locales dentro del currículo de la Educación Básica. De igual manera, a nivel de educación Universitaria podrán servir de insumos para las cátedras de Historia del Zulia y Geohistoria del Zulia, Geohistoria de Venezuela, Cultura y petróleo, Seminario de Revisión Historiográfica, entre otras, de los proyectos académicos: Educación Integral y Educación mención Ciencias Sociales de la Universidad Experimental Rafael María Baralt.

Desde un enfoque comunitario, esta investigación podría ser un aporte para los Proyectos Comunitarios, que hoy llevan a cabo las universidades, ya

que el revalorar las dinámicas constructivas de los pueblos de Agua y de Tierra de la Costa Oriental del Lago, es una necesidad histórica que permanece a la espera de ser recogida y preservada para el soporte y comprensión de la territorialidad de la zona petrolera.

Como docente de Historia Regional, el terruño de Lagunillas convoca, genera expectativas, curiosidad e interés profesional tanto en la docente como en los estudiantes-habitantes de la comunidad en referencia, donde miembros de la familia pueden convertirse en fuente de información con relatos desde las memorias.

El reto que acá se emprende, está a tono además con el interés que anima al Centro Nacional de Historia (CNH) del Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela en cuanto a la democratización investigativa de la memoria, es decir, en la formas de hacer historia: "... la construcción de discursos históricos inclusivos, en los cuales el pueblo se reconozca como protagonistas de su devenir, y propiciará la investigación participativa en función de una construcción colectiva de saberes historiográficos" (Véase portal de CNH).

La ubicación referencial de tiempo y espacio geográfico correspondió al pueblo lacustre de Lagunillas, ubicado en la Costa oriental del Lago de Maracaibo en el Estado Zulia de la República Bolivariana de Venezuela. Dicho pueblo vivió tres momentos históricos de cambios en su cotidianidad el primero conformando un pueblo de Agua impactado por la

acción petrolera gestada desde 1926 a 1939 cuando desaparece y sus pobladores pasan a ocupar las orillas de la ribera ahora llamada Lagunillas de Tierra hasta 1987 cuando nuevamente es impactado por la actividad petrolera y desaparece reubicándose a un nuevo espacio geográfico llamado Nueva Lagunillas.

El desarrollo o cuerpo de esta obra sobre Lagunillas en tres tiempos: memorias e identidades es recogido, en cuatro capítulos:

En el primer capítulo, se exponen los aspectos metodológicos y teóricos con los cuales se observó el evento en estudio, sirviendo como soporte y orientación para la interpretación y explicación dada a los hallazgos. Se abordaron asimismo las categorías básicas: cotidianidad, identidades, petróleo y memorias que soportan la temática de la presente investigación.

En el segundo capítulo, se revisan los antecedentes de Lagunillas pre-petrolera y petrolera para contextualizar los momentos que marcan la historia del pueblo de Agua, no se incluye un estudio sobre el origen y evolución de los campos petroleros, para 1937 apenas si se estaban conformando y es por eso, que la población petrolera vivía aún aglomerada en el pueblo de Agua que con el desorden y la mala planificación que existía por parte de la compañías petroleras en sus labores iniciales de explotación petrolera es que se producen los catastróficos incendios que acabaron con la belleza de esa pintoresca

población y permitieron a su vez la fundación y consolidación de la hoy pujante Ciudad Ojeda.

En el tercer capítulo, se recogen los elementos o códigos que definen las características de las identidades del pueblo de Lagunillas en sus diferentes momentos históricos desde los relatos escritos mas consultados por el colectivo como: las crónicas de Omar Bracho publicadas por la Alcaldía de Lagunillas y la obra “Cultura Petrolera” de Rodolfo Quintero.

El cuarto capítulo, se comparan los elementos identitarios definidos por las memorias de los moradores a través de los testimonios orales de los testigos y sobrevivientes de Lagunillas de Agua y de Tierra y de la Nueva Lagunillas; permitiendo así conocer las rupturas y continuidades en la dinámica identitaria del pueblo de Lagunillas, respondiendo de esta manera a los objetivos de la investigación. Por último, se establecieron las consideraciones finales.

CAPITULO I.

El camino a seguir: la metódica y teoría

Enfoque Epistemológico

El contexto conceptual de la teoría que maneja la presente investigación se sustenta en la tradición cualitativa, y dentro de ella, “la investigación participativa” de los mismos actores y protagonistas de las prácticas sociales del pueblo de Lagunillas, los sujetos que hacen reflexiones sobre sus vidas, el entorno y en general sobre sus memorias. Así mismo, a la construcción de este conocimiento de la historia se agrega el pluralismo paradigmático donde se combina a la par del enfoque participativo, las historia de vidas con la finalidad de contribuir a la emancipación de los sujetos antes considerados por la vieja historia como objetos (Véase; D. George, 2010:30).

Por otra parte; explicar la base conceptual desde lo micro a lo macro ha sido una de las limitantes de “los estudios locales” a pesar de que ya existen historiadores que han utilizados dichas categorías para sus estudios locales es el caso particular de Bermúdez Nilda (2006) y Granadillo Carolina (2007) coincidiendo con lo que las autoras plantean: de que algunas teorías como cotidianidad, identidades, prácticas sociales y capitalismo liberal son teorías elaboradas en contextos socio históricos distintos al latinoamericano. En este sentido se hace necesario, una filosofía de la historia propia que pueda teorizar nuestra particular historia cultural.

De allí que al igual que dichas autoras antes citadas, para el estudio en cuestión se explicaran desde los constructos teóricos lo que de específico y uni-

versal refleje el quehacer y el pensar del colectivo estudiado. Por ello; en el registro de estos “saberes del colectivo” se hizo necesario, la recolección de información primaria, mediante la entrevista a los habitantes.

Homólogamente la investigación “Barranquita entre el Lago y la tierra” brinda un modelo teórico cuyo objetivo metodológico indica ---aspectos sobre la identidad--- Valbuena C. y Vázquez B., “Mostrar las particularidades de sus actores sociales, cuyas vidas transcurren en este espacio histórico y cultural que es la comunidad (....), permite demostrar que los territorios son espacios comunes...donde las personas vuelcan sus comprensiones del mundo, de sí mismos, de los otros y de todo lo que lo rodea. Entonces sus habitantes son creadores de espacios, contruidos desde sus acciones y formas de ocupación, como también sus distintas representaciones compartidas colectivamente”. (Véase; Valbuena C. y Vázquez B., p.15).

Esto es lo que aspiramos a encontrar, esas “identidades perdidas”, rescatadas de las huellas de las memorias de los propios protagonistas, contruidas en “los espacios comunes”, de aquellas “representaciones compartidas colectivamente” como expresiones culturales surgidas en su organización espacial para explicar los patrones de comportamiento y de convivencia y como estos influyen sobre las identidades colectivas y de integración en sus comunidades. (Ibídem).

Esta visión teórica de la historia rescata las mejores tradiciones del materialismo histórico, en cuanto a que reconoce "...el papel y los aportes de los sectores tradicionalmente excluidos por la historia dominante, para de esta forma construir una historia que explique, describa y relate las formación de los mecanismos de dominación y de explotación,....". (Véase; Suplemento Independencia, N° 197).

Se aborda el tema de estudio analizando la realidad social desde una totalidad dinámica, observando la interactividad de los elementos o variables que guían la investigación desde las muestras de expresión del imaginario e intencionalidad del colectivo o actores sociales en conjunción con las crónicas. En este sentido la totalidad de los hechos y las voces de los actores serán comprendidas y explicadas dentro del conjunto que enmarcan "relaciones, influencias, acciones, interacciones y contradicciones que forman el todo y que actúan como fuerza que motorizan la dinámica social." (Granadillo 2007:49).

Como forma de investigación cualitativa se recurre al "recurso de la triangulación de fuentes" procurando un diseño de investigación que se orienta a ubicar en las diferentes fuentes el impacto producido por la actividad petrolera en la identidad colectiva del pueblo de Lagunillas a consecuencia de la internalización de la ideología capitalista liberal reinante de la época comenzando el siglo XX , en el ámbito local, regional y nacional implantada en Venezuela de manera "dictatorial" por el gomecismo.

Para integrar y contrastar lo correspondiente a la información emanada de las diferentes fuentes impresas tales como crónicas, textos locales, fotografías de diferentes épocas, videos y testimonios orales de actores sociales y testigos del momento, se procedió a realizar un cruce de la información atendiendo a diferentes eventos relativos a la identidad. Quiere decir; que las explicaciones emanadas de las múltiples fuentes se evidencian en este estudio a través del recurso metodológico denominado por Cook y Reichard “Triangulación de Fuentes” según la cual, los autores de esta metodología consiste en “cruzar la información obtenida de una fuente sobre un determinado suceso, personaje o actores sociales con la información que sobre ese mismo suceso ofrece(n) otras fuentes.”(Cook y Reichard, 1986:141)

Atendiendo al tipo de investigación y aplicando como fuente la oralidad se recurre a las entrevistas de testimonios, grabadas y escritas y al uso de las fotografías, sobre asuntos relacionados con el problema de la ruptura petrolera en la identidad de los lagunillenses. Desde este punto de vista de la recolección de la data se asume un método primario de captura de información sobre la base de la participación de los actores, descubriendo la perspectiva de los participantes sobre los eventos. (Struss y Corbin, 2002:37).

Además la investigación histórica aparte de ser un estudio cualitativo, es una investigación analítica, en este sentido, se revisa “documentos producidos retratando los valores y creencias de los participantes

en la escena” (Ibíd., p.:98). Asimismo; en relación a la revisión de los documentos y crónicas esta investigación corresponde al criterio de analizar un evento y comprenderlo en sus aspectos (...) (Granadillo, C. ob.cit. p.50).

Para comprender el evento, en nuestro caso “las rupturas identitarias que generó la explotación petrolera”, es imprescindible “una comprensión profunda del evento, descubriendo nuevos significados y nuevas significaciones tanto de éste como de sus sinergias...” (Ibídem). Por su parte para analizar de modo comparativo los eventos, se debe acudir al “análisis de patrones de relación” recalca Jackeline Hurtado de Barrera, siendo estos un criterio de análisis que permite acercarse a la comprensión del evento en sus aspectos más específicos.” (Hurtado, 1998: 4)

En cuanto a la identificación de “los indicios” de la variable identidad colectiva es necesario definir como indicios en primera instancia como “los hechos, situaciones, conductas, acontecimientos, etc., que permitan reconocer las formas en que las sinergias adquieren presencia en el mundo de la vida, con que intensidad, de qué manera.” (Granadillo, Ob. Cit., p.52). (Ver cuadro anexo de operacionalización del evento)

En cuanto a la validación del método se acude a la triangulación de fuentes, para contrastar y verificar la ocurrencia de hechos o eventos sucedidos en los diversos momentos históricos, quiere decir; la triangulación de tiempos que explica las transformaciones

de Lagunillas desde la Venezuela pre petrolera a la Venezuela petrolera.

Procedimientos empleados para el análisis de la información y aplicación del método.

Dar cuenta del cómo de la presente investigación es una de los propósitos de este punto; para lo cual se explica el proceso de reflexión que se siguió desde su comienzo, en este sentido, se explicará por fases el procedimiento seguido:

Fase I: Proceso de elección del Tema al campo

“LAGUNILLAS EN TRES TIEMPOS: MEMORIA E IDENTIDADES”; es el producto del sentimiento de pertenencia que une a la investigadora con un colectivo geográficamente desaparecido espacialmente por motivos de migración forzosa. Situación que la lleva a realizarse un conjunto de interrogantes en torno a la Historia del pueblo y a la continuidad o rupturas de sus identidades.

Dado que existía una carencia absoluta de información que permitiera a los más contemporáneos conocer de su existencia, desde un inicio la intención o propósito del estudio estuvo relacionada con dar explicación a esta variable. Sin embargo, otros elementos también sonaban como interrogantes; ¿el impacto petrolero y sus efectos? por cuanto, la

subsistencia se convirtió en la causa fundamental de la desaparición del pueblo de Lagunillas de Tierra y también la causa de todas las reubicaciones de los antiguos poblados vecinos de Lagunillas.

Desde estas inquietudes nace la selección del tema, ahora era necesario preguntarse el tiempo histórico para estudiar las variables que dependían fundamentalmente de las fuentes, que obviamente, las primeras eran las testimoniales y por la edad se enmarcaría el estudio en lo contemporáneo. De allí que la fuente principal comenzó a ser la oral, los informantes de aquella época que podían a través de sus memorias colectivas darnos acceso a lo que fue su hacer cotidiano.

La búsqueda y acceso de la fuente se logró conjuntamente con los alumnos de la cátedra de Historia Regional que dicta la investigadora en la sede de Ciudad Ojeda, municipio Lagunillas, de la Universidad Experimental Rafael María Baralt desde el año 2008 hasta el 2011. Siendo, el objetivo fundamental de la cátedra elaborar proyectos documentales sobre las historias locales de los poblados de Lagunillas. El rastreo de fuentes es uno de los objetivos de la cátedra; lo cual ha permitido determinar la carencia de textos referidos a la historia de Lagunillas en las diferentes bibliotecas del municipio solo en la Alcaldía del municipio existe como fuente un cronista con el nombre de Omar Bracho, quien es el portavoz de las referencias históricas del antiguo pueblo. En relación a las obras con referencias a la historia de Lagunillas las más consultadas son las del periodista

Jesús Prieto Soto: “Huellas históricas petroleras” y “El Chorro, gracia o maldición” y Rodolfo Quintero con “La Cultura del petróleo”.

Haciendo uso de estas fuentes bibliográficas, se procedió a ubicar en esas obras todo lo referente a las identidades del pueblo de Lagunillas convirtiéndose éste en uno de los objetivos de la presente investigación. Sin embargo, por utilizar Soto como fuente directa a Omar Bracho en la reconstrucción de sus relatos se decidió tomar solo a Rodolfo Quintero y a Omar Bracho. De manera que, se pudiera recoger la memoria colectiva de los pobladores para finalmente establecer las identidades del pueblo considerando ambas fuentes.

Fase II Búsqueda de Teorías relacionadas con el tema

Buscar el cómo mirar los hechos, organizarlos e interpretarlos es una de formas de relacionar conceptualmente la teoría con el hecho histórico de tal forma de ver las coincidencias y poder tomarlas como referencia. El modo de hacerlo comenzó con la búsqueda de quienes anteriormente habían realizado escritos sobre el tema en el ámbito local y que de alguna manera se pudieran tomar como referencia, para realizar las respectivas relaciones e interpretaciones.

Teniendo en cuenta que la presente investigación estaría enmarcada en el ámbito local o microhistoria,

se procedió a realizar el análisis de las teorías referentes a las categorías que articuladas conformaron el objetivo general del estudio: Identidades, cotidianidad, memorias y petróleo.

Para las Identidades, se siguió la teoría según Nelly García Arenas, y María Dolores Paris Pompo en “Crisis e identidades colectivas en América Latina”, la cotidianidad como elemento dentro del concepto de identidades con la teoría que maneja Nilda Bermúdez en “Vivir en Maracaibo en el siglo XIX”; para la teoría de Memorias, se considero la tesis de Maurice Halbwachs con su obra “La Memoria colectiva” y Juan Sisinio Pérez Garzón en Memoria y Poder, la Historia, como empresa crítica. Y por último, para manejar el Capitalismo y la modernidad en Venezuela, los aportes de Rómulo Bentancuort.

Fase III: Recolección de las fuentes tipos y ubicación

El acceso a las fuentes tal como se expresó anteriormente, fue importante para ubicar temporalmente la investigación. En este sentido, se estudió a la población de Lagunillas atendiendo dos etapas: la pre-petrolera, para buscar los antecedentes y los elementos que caracterizaban las identidades del pueblo y la petrolera, para ver los efectos causados por el impacto petrolero en sus cotidianidades. El estudio de estos eventos, fue privilegiado con la posibilidad de contar con fuentes orales representadas por actores testigos de la época que aún residen en

la localidad de Ciudad Ojeda o sitios cercanos a lo que fue el poblado de Lagunillas. De allí la importancia que tiene el testimonio oral en la investigación histórica, por cuanto en él reposa la herencia de una memoria que aunque no pertenezca a la experiencia directa del informante, ha sido transmitida por sus antecesores inmediatos y enriquecida por su propia cotidianidad.

Para emplear esta fuente, se utilizó como apoyo las fuentes escritas y la recolección del testimonio se realizó con instrumentos que recogen la voz (grabadores de audio) para ser luego sometida al proceso de transcripción a la escritura que termina siendo el soporte efectivamente utilizado para el trabajo.

En cuanto a la metodología empleada, para la selección de los entrevistados y recolección de datos se acudió al método cualitativo combinado con las técnicas de la entrevista audiovisual. Para la selección de los informantes, más que la cantidad (de hecho existen muy pocos que puedan dar testimonio del período abordado. Sin embargo, se ubicaron algunos de los sobrevivientes del incendio de Lagunillas de la década de 1939).

Para manejar datos precisos, interesaba lo que la gente podía contar sobre sí misma y acerca de lo que había sucedido a su alrededor; el énfasis se colocó en el tipo de información que cada uno de ellos aportaba desde su propia perspectiva, empleando lo que en la investigación social se conoce como método cualitativo. Se localizaron a aquellos actores so-

ciales que fueran representativos de un grupo, que hubiesen vivido o conservado la memoria familiar o colectiva relacionada con el proceso petrolero y que pudieran explicar cómo ése proceso había marcado la vida cotidiana y el modo de vida de todo el conjunto social al cual pertenecen. Se incluyeron hombres y mujeres procedentes de diversas esferas del quehacer cotidiano: labores del hogar, obreros petroleros, luchadores políticos o sindicales, pescadores, cronistas, cuyas edades rondan los 70 y 90 años o más, para la data de los hechos acaecidos en el espacio de Lagunillas de Agua, y para los informantes de Lagunillas de Tierra las edades comprendían desde 47 o más.

A ellos se llegó luego de una tarea de investigación bibliográfica, hemerográfica y de campo que permitió elaborar un listado que condujo a su ubicación y a la constatación de las condiciones de esas personas para el aporte de datos pertinentes. Posteriormente, se procedió a la preparación y registro audiovisual de la entrevista, lo cual ameritó de una metodología que tomó en cuenta los condicionamientos específicos del medio, las características de los entrevistados, las técnicas y ventajas de la entrevista grabada en video, los riesgos o limitaciones que se derivan de su empleo.

Al pretender el rescate y valoración del testimonio oral audiovisual como fuente para la producción de conocimiento histórico y acercar la historia a los hombres y mujeres comunes, se ha querido darle rostro a la palabra que ha estado silenciada o ausente en muchas investigaciones históricas.

Así mismo, se realizaron entrevistas estructuradas y no estructuradas dependiendo de lo que era más cómodo para el informante, éstas fueron recogidas en grabaciones o en notas manuscritas por la autora en encuentros personales de los grupos de informantes, junto al equipo colaborador o de estudios de la cátedra de Historia Regional que la investigadora imparte.

Las entrevistas estructuradas se aplicaron para corroborar eventos, las no estructuradas para completar la información recogida, y profundizar en los elementos o categorías de análisis.

Para la ubicación y acceso de los informantes primero se estableció contacto con el cronista de la Ciudad Omar Bracho en la Alcaldía del Municipio Lagunillas, quien facilitó información impresa junto con fotografías, también se contactó a Edinson Martínez, director de la fundación cultural de Ciudad Ojeda, nos permitió el acceso a un conjunto de fotografías de las diferentes etapas de Lagunillas donde se recogen imágenes de hechos, lugares y gentes y se ubicó al líder vecinal de Lagunillas de Tierra para ver que registros fotográficos y cuáles eran las personas claves que estaban vivas todavía en la comunidad.

El rastreo comenzó localizando en la urbanización Nueva Lagunillas a todas las familias que venían del espacio de la antigua Lagunillas de Tierra, luego se fueron estableciendo grupos de estudios por varios sectores: casco central de Ciudad Ojeda, Inamar, Turiacas, Tasajeras; Párate Ahí, lo cual permitió contar con una base de datos amplia del objeto de estudio.

En el caso de las fotografías se contó además, con algunos informantes claves y líderes de Lagunillas vieja y Nueva Lagunillas como lo fue el Doctor Vicente Núñez. De éstas fotos se encuentran archivadas un total de cuatrocientas digitalizadas, otras son parte de lo que algunos informantes conservan como viejos recuerdos. Para los efectos de la investigación, se analizaron algunas que son el soporte de los testimonios orales. En el capítulo IV, se tomaron algunas de ellas, como evidencia de algunas representaciones sociales y espaciales de la época. La obtención de estas fotografías fue posible gracias a la aplicación de la tecnología digital, copiado de fotografías originales, fotografías reimpresas, imágenes de prensa.

En cuanto a las fuentes escritas localizadas, se clasificaron en tres tipos: manuscritas, periódicos y textos. Cada una cumpliendo la función de soporte para los antecedentes y como hilo conductor de los elementos que caracterizaron según la visión de los cronistas las identidades del pueblo.

Por su facilidad de ubicación mediante el cronista Omar Bracho se pudo rastrear los elementos identitarios presentes en las visiones de los cronistas, Prieto Soto en Huellas Petroleras y el Chorro gracia o maldición, presenta los efectos que produjo en el colectivo la explotación petrolera, La Cultura Petrolera de Rodolfo Quintero presenta otro análisis desde el punto de vista marxista de ese impacto.

Nilda Bermúdez, presenta otra visión más cercana a lo que vivieron los moradores en un artículo publicado de lo que fue el Impacto petrolero para la Costa Oriental del Lago. A través, de la mirada de estos se pudieron corroborar datos sobre eventos y fechas para triangularlos o cruzarlos con las memorias del colectivo de Lagunillas.

Fase IV. Proceso de clasificación, verificación e interpretación de datos.

Luego de obtenidos los datos provenientes de la aplicación de las técnicas utilizadas e instrumentos en la recolección de datos, se procedió a su clasificación organizados a través de operacionalización de la categoría principal “Identidades” que sirvió de ruta principal, mirando su presencia o no en las fuentes de acuerdo al objetivo general planteado. La ruta de sentido y la discusión teórica permitió mirar la categoría central Identidades en relación a la cotidianidad como subcategorías, relacionándola a su vez con los datos suministrados por la memoria colectiva, visto desde lo particular a lo general.

Para dar cumplimiento al primer objetivo de la investigación referido a: Valorar el tratamiento dado a la identidad y cotidianidad en los relatos escritos sobre el pueblo de Lagunillas, el proceso de análisis se realizó de la siguiente manera:

- 1.- Se procedió a clasificar a los distintos datos recolectados como muestra fehaciente de la manifestación específica de un u otro indicio y con ella la

presencia de una determinada categoría (ver cuadro anexo nº 1)

2.- Atendiendo a la crítica histórica se estableció la veracidad de datos o situaciones descrita por uno u otro autor. Para ello, se acudió a la prueba de veracidad que ofrece la triangulación de fuentes múltiples.

Para el segundo objetivo referido a: Dilucidar, a partir de las memorias de sus moradores, los elementos identitarios que caracterizaron a Lagunillas en cada una de sus ubicaciones, se procedió de la siguiente forma:

1.-Se clasificaron todas las entrevistas que tuvieran relación con los indicadores de las identidades en relación a cada espacio geográfico.

2.- Se procedió a triangular para la contracción y verificación de la ocurrencia de cambios (ruptura o permanencia de las identidades en dos tiempos)

Para el logro del tercer objetivo: Determinar las rupturas y continuidades en la dinámica identitaria del pueblo de Lagunillas.

1.-Se llevo el proceso de análisis tomando en cuenta los elementos que presentaban las crónicas desde la visión que en las teorías o categorías se fueron planteando.

2.-Se relacionó la teoría de la memoria colectiva con los elementos identitarios que arrojaron las visiones de los testimonios orales.

3.-Finalmente se triangularon los resultados escritos y orales verificando lo planteado en el objetivo general.

Categorías de Análisis.

Cotidianidad, identidades, petróleo y memorias constituyen las categorías básicas que soportan la temática de la presente investigación; cómo ha de entenderse cada una de ellas y las subcategorías que se encuentran articuladas a las mismas, constituyen el corpus que se despliegan a continuación:

La Cotidianidad como Práctica Social de Identidad.

Cuando hablamos de cotidianidad, según la definición de la Real Academia española nos referimos a: “la cualidad de lo cotidiano que viene del latín *quotidianus*, de *quotidie*, que quiere decir, diariamente, refiriéndose a lo diario que no es otra cosa que esa relación histórica de lo que ha ido sucediendo por días, o día por día.” (Real Academia Española, 2004: 200). Es decir, toda práctica económica, social, o cultural, en la cual el individuo como tal, o el colectivo, desarrollen en su día a día, la faena diaria del trabajo, tomar el café junto al vecino por la mañana, rezar al santo de devoción, tomar el transporte, sentarse a conversar con los amigos o en familia y demás prácticas sociales y sus representaciones compartidas en lo individual y lo colectivo, son ejemplos de ese hacer cotidiano.

En este sentido según lo plantea, Nilda Bermúdez (2006:5) “la vida cotidiana de un colectivo se desarrolla en una espacio específico y en los diversos es-

cenarios que lo conforman: lugares públicos y privados donde va construyendo su imaginario porque en ellos se encuentran las referencias y símbolos que identifican su mundo.

Las condiciones materiales que ofrece una comunidad revelan la vida de sus pobladores; la actividad productiva en la cual centra su vida económica que impregna y orienta su ritmo cotidiano; el uso que se le da a cada zona en particular define el carácter de cada una de ellas; la conducta y costumbres de los que habitan una ciudad, reflejan la presencia de diferentes mentalidades conviviendo en un mismo espacio urbano. De allí que cada espacio de una ciudad o pueblo se diseñan y organizan de acuerdo con las necesidades del día a día y a lo largo del tiempo deviene en formas de organización socio espaciales y culturales con mediaciones de los políticos y la emergencia de sectores dominantes.

¿Pero en qué momento nos ponemos a reflexionar en esto, que es lo cotidiano? ¿Por qué le damos poca importancia, si es la esencia de nuestro quehacer en nuestra vida? ¿El diario vivir, sólo es el relleno de los eventos más importantes o son la plataforma en la cual se construyen a sí mismo?

Agnes Héller, en su libro “Sociología de la Vida Cotidiana” (1985:4) hace una relevante reflexión de esto que llamamos “cotidianidad”, una autora criticada algunas veces por su postura centralista de entender el mundo. Según Héller, la cotidianidad “...es la totalidad de las actividades que caracterizan las

reproducciones singulares, productoras permanentes de la posibilidad de la reproducción social,...no está “fuera” de la historia sino en el centro del acontecer histórico: es la verdadera “esencia” de la sustancia social”.

En la historiografía tradicional, las posturas que se manejan de lo cotidiano se expresan de manera diferente de acuerdo a los grupos sociales, con costumbres y usos distintos, aunque los patrones que prevalecen sean los del sector dominante, porque se impone a través de distintos mecanismos económicos, políticos, ideológicos culturales que ponen en juego las élites.”(Bermúdez, 2006:6). Córdova en este sentido, señala que: “los estudios históricos de la cotidianidad, como este que se ofrece al lector, enfrenta las lagunas y distorsiones de los discursos de la época y la historiografía posterior que privilegia a las élites como actores sociales y omite al colectivo.” (Bermúdez, 2007: 2). En esa historia fragmentaria se ignoran los colectivos, los grupos invisibilizados, sus costumbres y sus patrones de vida.

En esta investigación se entiende por cotidianidad, el quehacer diario de una comunidad en un espacio y tiempo determinado; el conjunto de situaciones en las que interviene el colectivo social en función de las actividades que cumple cada uno de los sectores dentro del proceso económico y de su ubicación y su estructura social, vinculados a una práctica que caracterizaran sus identidades.

Para identificar los elementos que definen al espacio se tomaron los aportes de Silva Armando (1992: 18), quien ve la construcción de éstos desde el concepto del imaginario, y le añade un componente que lo define como urbano. Desde ese imaginario, afirma que en todo espacio debe responder a unas condiciones físicas naturales y físicas construidas, por unos usos sociales, por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con los de los otros contextos nacionales o continentales.”

En los elementos que Silva considera como espacio urbano muchas de las ciudades que hoy han sido construidas por efectos de migraciones forzadas, reubicaciones, o desastres, no se han pensado bajo lo que ese colectivo tenía como imagen de Ciudad, desarticulando lo que el espacio representaba para ellos como identidad. Afirma que una Ciudad es “la imagen de un mundo”, vinculado a las acciones y expresiones de un colectivo. De allí que ésta transita por varias imágenes que han ido transitando sus moradores, lenta y colectivamente. De acuerdo al autor, esa imagen de la ciudad presenta distintos escenarios urbanos, naturales o edificados, donde se desarrolla la vida del conjunto social, por lo tanto, ella deber ser estudiada “como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario.” (Ibídem)

En cuanto a las referencias físicas naturales estarán en ese imaginario vinculadas con su quehacer diario y marcan la vida económica y social. Desde

estas referencias el colectivo evoca recuerdos, añoranzas de lo que fue, o es su vida. Así elementos relacionados con el paisaje como por ejemplo: el Lago, la playa, el río y su faena serán los referentes presentes de ese imaginario colectivo.

En relación a las referencias físicas construidas (urbanismo) se encuentran dentro del imaginario representadas por las casas, iglesias, calles, espacios sociales (mercado, plazas) construcciones emblemáticas, servicios que sobresalieron y se convirtieron en símbolos de la vida de su prosperidad y progreso. Al mismo tiempo, algunos lugares evocan sus usos en el colectivo lo cual se vuelven costumbres, como ir al mercado, pasear por la plaza, visitar la iglesia, devocionar a un santo.

De allí, es importante ver como a través de estos espacios barrios, ciudades o urbanizaciones, también se van creando espacios sociales de encuentro (patios, frentes, esquinas de las casas o calles) de convergencia y proximidad, de convivencialidad siendo esta una práctica social comunicativa que, por serlo, crea un campo de relación con el otro, que no necesariamente está atado al espacio físico, pero que si crean en el colectivo un imaginario donde se crean nexos de unión, solidaridad, celebración que igualmente se manifiestan en las expresiones que marcan sus identidades. Somos, tal vez, como producto social un vehículo de etiquetas, marcas. En fin, según lo señala Belín Vázquez () “Lo que somos tiene un marcaje de lugaridad, que nos hace ser lo que creemos ser y lo que los otros creen que somos;

lugaridad como contexto simbólico pensado-sentido-vivido, producido desde la interpretación colectiva de las historias culturales que definen imágenes identitarias plurales y diversas”.

Las Identidades Colectivas.

Para efectos de la presente investigación, las identidades se entenderán desde un elemento integrador que las producen y configuran en las dinámicas colectivas. Desde esta dinámica lo rige lo social y la intersubjetividad que implica a los actores sociales. En este sentido, pueden verse como reconstrucciones parciales y continuas; que están sujetas a constantes modificaciones, reivindicaciones y negociaciones. Su conformación está ligada al proceso de interacción entre las personas que constituyen los grupos y a las formas de relación entre los tipos sociales de personas.

Desde esta visión compartimos la conceptualización de García Nelly (2001: 15), en el sentido de ser las identidades “representaciones, ideas, imágenes, construidas en la confrontación con el otro a partir de la cultura propia con puntos de intersección en las vidas individuales, cuya objetivación se hace en la vida cotidiana”. Dentro de este contexto, la autora señala que el proceso dinámico de conformación de las identidades “es de carácter histórico en el que confluyen a nivel social tanto las luchas como los conflictos, las negociaciones como las concesiones, los eventos como los sucesos cotidianos y a nivel in-

dividual; tanto los dispositivos mentales y simbólicos como los afectivos y emotivos.”(Ibídem).

Al manejar estos conceptos se deja a un lado la conceptualización tradicional de la identidad, la cual era vista de manera muy estática en el tiempo para pasar de lo específico a lo plural, a las identidades, como al dinamismo, a la transformación, a la adecuación a la búsqueda de nuevos equilibrios. Entonces, según lo planteado por García coexistirá un surtido de identidades.

De allí que en la construcción que se maneja de las identidades colectivas, el termino está referido al sentimiento de pertenencia, cónsono con el proceso de individuación-socialización en un espacio geográfico determinado, donde surgen la cohesión de un determinado grupo social como comunidad desarrollada en el marco de unos valores, creencias y códigos simbólicos asociados al entorno natural o su hábitat humano. Desde este marco “el individuo encuentra su lugar y define su yo en un orden social, al interior de un grupo, depende de su participación en ese grupo. El individuo, en cierta medida, permanece en el grupo si sus ideas encuentran respuesta en los demás, si sus actos son aceptados y acompañados por otros similares. La conformación de la identidad del yo colectivo se da en el movimiento” (Paris, 1990:73).

En este sentido, es importante señalar que la base fundamental de la identidad sea personal o colectiva es la memoria, “cualquier recuerdo, aunque sea

muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje incluso con razonamientos e ideas, es decir con la vida material y moral de las sociedades que hemos formado parte.” (Ibídem)

Las rupturas de identidades (Desarraigos)

Algunas situaciones propias del proceso de cambio y transición continua de nuestras sociedades provocan el quiebre de identidades de grupos. La ruptura de la identidad se da por una pérdida repentina de las expectativas y de vinculaciones sociales en momentos de acceso a nuevas posiciones y entornos existenciales: emigración, fatalidades, catástrofes (Habermas, 1994:76).

En tales situaciones, los individuos tienden a destruir su propio pasado. Su memoria deja muchas veces de proveerles de las normas y valores que rigen su vida. Los procesos modernizadores han llevado al desarraigo de los individuos al arrancarlos de sus espacios y de su cultura imponiéndoles la vida en ambientes totalmente extraños y sin pasado o con pasados fragmentados.

En sociedades como la venezolana, las identidades de los grupos sociales se han desintegrado conscientemente desde el Estado. Este es, en nuestro caso lo que produjo la practica social petrolera que salvo pocos casos, no condujo a ningún “desarro-

llo y bienestar social”, sino que se percibieron como “la destrucción sistemática de identidades colectivas desde el Estado con vista a la movilización –desmovilización y en definitiva con vista a la atomización de la sociedad venezolana.” (Quintero, 1976: 14)

Así que “la conformación de la identidades amplias (de clase de etnia de profesión de género o generacionales) es un proceso paralelo a la modernización de las sociedades. Sin embargo, en las sociedades de capitalismo tardío los procesos modernizadores extremadamente rápidos y violentos, no lograron consolidar identidades amplias y duraderas. Actuaron en cambio como un proceso de desarraigo del individuo y transculturización de las comunidades tradicionales.” (París, Ob. Cit: 76)

Desde este escenario se impusieron formas de vida, estilos que fueron sumergiendo a los pueblos a sus propias destrucciones, el espacio físico natural cambio, producto del impacto que ocasionó la explotación petrolera, se dieron desplazamientos o migraciones que colapsaron la calidad de vida de muchos de esos lugares, derivando en el deterioro de las condiciones sociales y ambientales a la que fueron expuestos a olvidos impuestos y a recuerdos mediatizados.

La Memoria como continuidad del pasado

En la teoría manejada por Garzón la llamada “memoria”, es parte de la historia y es justo la parte que

se constituye como referente de la identidad de una sociedad.” En este sentido, ésa es una de las funciones que también ha cumplido y cumple la historia, la de construir y administrar memoria a cada sociedad, a cada grupo, a cada cultura.

A lo que respecta a la “memoria colectiva”, dicho autor señala que: “ésta es: un capital social intangible que sólo existe en el nivel simbólico y que se plasma en el conjunto de tradiciones, creencias, rituales y mitos que poseen los miembros pertenecientes a un determinado grupo social y que determina su adscripción al mismo aspectos o funciones de la memoria son los siguientes: por un lado, la memoria es comunicativa y cultural; también da legitimidad, suministra y cohesiona la identidad al otorgarle un sentido (es su función); y, en consecuencia, cada pueblo tiene su memoria, lo mismo que tiene un patrón y una patrona del santoral católico, o tiene sus héroes o hechos heroicos, de modo que cada memoria adquiere matices tan distintos como que la hay que es memoria insumisa, otra es recuperada, incluso la puede haber sumisa y resignada”.(Garzón,1998:4)

Así mismo, es importante entender que “la memoria es una construcción política, en su elaboración tienen un protagonismo inevitable el poder, con capacidad de crear memoria para ahorrar comportamientos colectivos e identidades sociales.”(Ibídem)

Entre las distintas expresiones del poder, se encuentran las instituciones del Estado, medios de comunicación, espacios educativos como la escuela o

aparatos ideológicos como los partidos políticos, las iglesias u otros grupos organizados, los cuales se constituyen en dirigentes y vehículos de articulación y expansión de la memoria colectiva para unir el pasado con el presente, al individuo con el respectivo grupo social, y producir así un hilo de continuidad con el pasado que trabe la identidad de cada persona con su respectiva comunidad.(Ibídem)

La razón de ser de la memoria, por tanto, está en el objetivo de reforzar la idea de continuidad en el correspondiente colectivo a través de las sucesivas generaciones de individuos. Al respecto, se puede determinar que los pueblos son poseedores de una memorias que todo historiador debe rescatar para reconstruir precisamente esos elementos que solo han quedado guardados en esos imaginarios de aquellas prácticas sociales que lo nuclean que lo identifican.

La población (o barrio) en tanto espacio relacional de vecinos y vecinas, no solo se concreta al ser poblada por sujetos y objetos, sino que tiene sentido y existencia cuando ha sido pensada e imaginada en prácticas compartidas, participativas, democráticas y socializadas en comunidad. Por tanto, este espacio social es también una expresión de las significaciones imaginarias. Es en la historia vivida colectivamente donde se va configurando y tejiendo una identidad cultural, donde se genera un sentido de pertenencia al territorio. Por ello, se puede afirmar que existe una estrecha e íntima relación entre el espacio territorial geográfico, la concepción mental de éste, y el lenguaje como expresión simbólica de estas representaciones identitarias. (Ibídem)

Según lo señala Valbuena Carlos y Vázquez Belín, en su obra “Barranquitas entre el lago y la tierra”: “todos los pueblos poseen valores y saberes propios. Desde su interior surgen voces diversas que expresan sentimientos profundos vivenciados por sus colectivos sociales, por su gente donde se dialogan voces diversas”. (Valbuena C. y Vázquez B., 2010:3) Crear o propiciar esos espacios de dialogicidad es una manera de recuperar y entretejer y fortalecer episodios que por diversas formas se han tornado débiles u “olvidados” en la memoria.

El petróleo y las rupturas de identidades

En fecha tan temprana como 1913, el entonces Ministro de Fomento de Venezuela se refería en términos halagadores a aquello que aún estaba en ciernes:

“No vacilo en anticiparos la plausible noticia de que en breves días podremos contar con una nueva fuente de producción rentística que no tardará en ser la de mayor importancia, El petróleo, ese codiciado combustible que las condiciones del progreso industrial hacen ya indispensable, ha dejado de ser tesoro escondido en las entrañas de la tierra venezolana” (Ministerio de Fomento ,1914:3).

El negro recurso natural (“mene”) dejaba de ser sustancia misteriosa, sacarlo de las entrañas del suelo patrio era sólo una de las actividades que seguiría a tan inusual y grata noticia. Algo más habría

de derivarse: poner la nueva riqueza en sintonía con el interés nacional. Y esta sería alta prioridad del Estado gomecista. Con ello se generarían, entonces, las condiciones óptimas para articular el país al sistema capitalista mundial y en consecuencia, modernizar su economía y su sistema de producción. Los signos colectivos se moverían del agro al petróleo. Al moverse estos signos se moverían también las representaciones colectivas y, juntas a ellas, el lenguaje. La adopción de nuevos términos en un lenguaje, sobre todo si este es oficial, si se gesta y proviene del poder, presagia nuevas formas de vida.

Hacia 1917, el petróleo revienta en las riberas del Lago de Maracaibo, en la región del Zulia, con profecías de abundancia. Muy pronto, en 1926, el nuevo recurso desplazará por vez primera al que hasta aquel momento había sido el principal producto de exportación y, por ende, generador de riqueza: el café. Además, y lo que es más importante, aquella cultura legítimamente agraria, con cuatro siglos de historia, comienza a impregnarse de otra cultura que no tardará mucho en justificarse ante la mirada y las actitudes del hombre venezolano. La explotación petrolera, la riqueza y cultura consecuentes desencadenan en el país rápidos procesos institucionales, sociales y mentales, a saber: La preeminencia del Estado, propietario de los recursos generados por el petróleo, en tanto fuerza privilegiada para impulsar la vida del país hacia el porvenir; el desencadenamiento de rápidos procesos de movilidad social y de urbanización y ciertas actitudes éticas en relación al trabajo, al mercado de trabajo y la generación de riqueza.

Hasta el primer cuarto del siglo XX, el cimiento de la sociedad venezolana había sido básicamente agrario. La psique de los ancestros predomina sobre el quehacer y representar cotidiano. Antes de la relación hombre-petróleo, hay supervivencias de los mitos primarios, de las supersticiones, la magia, de los distintos cultos. Ello se advierte con particulares rasgos en las prácticas colectivas.

Pero, pronto el país deja de tener la imagen típicamente y ahora se agita en torno al petróleo. Este último país precisamente el que interesa en esta investigación, es el que sustituye el arado de bueyes por el tractor mecánico, el curandero por el médico cirujano, el amuleto por la radio o la televisión, al pescador por el perforador.

Pero también es éste:

“el país de la riqueza fácil aquel que sustituye la actividad productiva por la actividad rentística, el de las nuevas ideologías socializantes y su contrapartida la penetración del imperalismo capitalista la cual era bien recibida por el sector gobernante el de los rascacielos y los automóviles, el de las nuevas modalidades de la moral colectiva, el de la modernización sin modernidad”. (Díaz, 1967:18)

Y de aquel que por contrapartida, dejó miseria, dolor y obreros.

La importancia de este recurso era de tal magnitud que las condiciones para su explotación se hicieron en condiciones ventajosas para la elite directora de la sociedad. En su calidad de propietario de un bien precioso para el resto del mundo, la nación logró consolidar sus relaciones con la moderna economía capitalista. De esta manera, se abrían nuevos horizontes para quienes dirigían aquella Venezuela tradicional, agraria, atrasada y paupérrima. El país comenzó rápidamente, quizás demasiado rápido, a transformar sus estructuras económicas, sociales y mentales.

“Las grandes transformaciones estuvieron a la orden del día: el país dejó de ser rural para convertirse en urbano, dejó de exportar productos de la tierra para importar los bienes de la modernidad capitalista; el Estado, por su parte, dejó de ser pobre para convertirse en el omnipotente agente de progreso que ha sido hasta hoy día. Y todo esto ocurrió en un tiempo histórico relativamente corto. Porque 30 ó 40 años en la vida de una sociedad no puede ser considerado más que un breve lapso”. (Dávila R, 2004: 5)

Al abrirse la posibilidad de que sea el Estado mismo, y junto a él la nación, el perceptor de la nueva fuente de riqueza, y que las relaciones con el capital arrendatario se definan en condiciones ventajosas para el primero será un signo de algo más general: la conciencia que adquieren las élites dirigentes del Estado venezolano de lo que el negocio petrolero re-

presentaba para la nación. Y esto fue muy importante en dos sentidos:

“1- Para consolidar el proceso de modernización de la sociedad venezolana.

2- Para conseguir la tan apreciada unificación del territorio nacional., comenzaron a vincularse todos los rincones del país por medio de la construcción de vías de comunicación, las ciudades y su infraestructura crecieron a pasos agigantados, se inició el saneamiento la población de sus seculares males endémicos, la educación dejó de ser mera “instrucción” para convertirse en formación técnica y científica, aspectos de la mentalidad tradicional comenzaron a desencantarse, los diferentes sectores de la sociedad comenzaron a organizarse en modernas estructuras políticas, las ideologías se nutrieron de novedosos esquemas de pensamiento y acción, el Estado se hizo --bajo el dominio del petróleo—un verdadero Estado-Nación, en su estructura crecieron los planes y programas técnicos. Pero, por sobre todas las cosas, se consolidó la unidad de la sociedad y, junto a ello, la existencia de la nación. Compartir una riqueza común sirvió de estímulo para solidificar el Nos-Otros venezolano y junto a esto formar nuevas representaciones colectivas”

(Dávila R, 2004: 5)

Sobre este proceso vivido en Venezuela, muy especialmente el período petrolero, se han escrito libros, artículos y otros enfocados desde el nivel macro de la nación y otras desde las capitales regionales, pero muy pocas veces desde los pueblos de la Costa Oriental de Lago de Maracaibo precisamente desde aquellos que han sido la cuna de esta actividad minero extractiva petrolera este el caso de Lagunillas. ¿Será la misma percepción de progreso y modernización? ¿Se muestran herederos y usufructuantes de esa riqueza? ¿Cuál será la lectura desde la población de la Lagunillas?

CAPITULO II.

Lagunillas y sus escenarios de vida

Lagunillas. Antecedentes

Con el toponímico de “Lagunillas”, se hacía referencia a un asentamiento humano ubicado en una laguna que se formaba en la desembocadura del río Pueblo Viejo, cuando después de la lluvia se inundaba grandes extensiones aledañas. A la llegada de los colonizadores españoles, la zona de Lagunillas estaba habitada por indígenas de origen Caribe, fundamentalmente el grupo y Kirikires o Quiriquires. Lagunillas recibía el nombre indígena de Paraute (Depons, 1930:40).

La expresión “Lagunillas” comienza a aparecer en la cartografía histórica del Zulia desde el año 1682. Lagunillas era un poblado formado por palafitos sobre las aguas del Lago de Maracaibo, el cual era denominado de Laguna por los nativos ribereños. Se calculaban treinta chozas que se ubicaban sobre pilastras de palmiche en el Lago. Estas planchadas eran muy angostas pero servían para que los muchachos que habitaban el poblado se entretuvieran corrían y revoloteaban a veces sin parar (Depons, 1930:40)

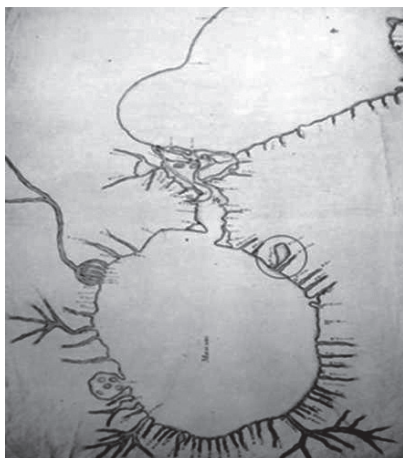
Entre el Lago y el monte, había una faja de tierra y una ciénaga, proveía por el caño Sibaragua, brazo del Río Paraute. Según versión que hacía el cura Valentín González, quien se había desempeñado como doctrinero, narraba que el pueblo de Paraute existía para 1559. La cartografía española de los siglos XVI al XIX muestra cómo los poblados de la Costa Oriental comienzan a aparecer en términos del imaginario espacial. Específicamente para el

año 1682, la población de Lagunillas ya aparecía reseñada en un mapa de dimensiones 847X750 m.m., en dos colores y escala de 11 leguas los 172 m.m. El mapa, se encuentra localizado en el Archivo General de Indias, signatura Venezuela 58. Legado de Procedencia: Santo Domingo, 666. El autor fue Francisco Ricardo y su nombre original es:

“Carta corográfica de la laguna de Maracaibo, donde se demuestra la longitud y latitud por escala de legua castellana las entradas por los canales de sus barras, bancos y bajos que en ella ay, con las ensenadas, Lagunillas y ríos que en dicha laguna entran, con las ciudades, pueblos y puertos que demoran en su ribera, por el Capitán Francisco Ricardo”

Puede apreciarse en el mapa de los misioneros señalando al pueblo de Lagunillas.

Figura 1: Primer mapa donde aparece el nombre de Lagunillas



Fuente: Nectario María.

Col, de mapas y planos de la Provincia de Maracaibo

Así mismo el plano de la laguna de Maracaibo de 1707, localizado en el Archivo Histórico Militar de Madrid, registra una localidad identificada como Laguna de Lagunillas. Esto es evidencia de la presencia de estos indígenas ya establecidos en este sitio antes del arribo de los navegantes europeos a las costas del Lago de Maracaibo.

Figura 2: Plano de la laguna de Maracaibo de 1707



Fuente: Nectario María.

Col. de mapas y planos de la Provincia de Maracaibo

Durante el proceso de la conquista indiana, prevalece la cultura Arawaca. Después con la presencia de la evolución y el mestizaje con el cruce del conquistador blanco, el soporte indio y negro, se formó el lagunillero de color moreno. La cotidianidad de los lagunilleros transcurría en la faena del Lago: pescaban robalos y coritos en el caño, cazaban yaguasas y sacaban eneas. Los pobladores ribereños transcurrían palanqueando cayucos por la periferia de la laguna interiorana, o sea de la ciénaga de donde obtenían la paja de enea para hacer estera y alfombras .y la turma, tubérculo de alto poder nutritivo amargo, haciéndose aceptable al

comerse con pescado frito. De la ciénaga también sacaban turmas, que es una batata de agua un poco amargosa pero que comiéndola con pescado frito, por ejemplo, se le quita lo amargo. Comían mucho de esta turma y por eso relumbraban de gordos”. (Díaz Solís, 1981:198)

Estos indígenas mantenían un tipo de vida muy relacionado con el medio ambiente en el cual se desenvolvían. Incorporaban a la naturaleza como parte de su mundo cultural. Dicha reflexión esta basada en la descripción que hicieron los primeros cronistas de tierra firme sobre el medio geográfico donde estos hombres realizaban y desarrollaban sus actividades cotidianas. Uno de estos cronistas, fue Francisco Depons (1939:40-42), quien en sus escritos acota que los pueblos lacustres de la costa oriental del lago eran construidos sin orden y sin alineamiento en las orillas del lago, donde a sus pobladores les llegaba el agua hasta el pecho. Continuando con su descripción, Depons refería que:

“Las viviendas eran construidas sobre estacas de madera de vera...la parte de la madera que quedaba sumergida en el agua se petrificaba a los pocos años. La razón por la que estos señores- construían sus casas sobre las aguas, era más que todo por motivos de salud, porque de esa manera se libraban de las picadas de miles de mosquitos que existían en grandes cantidades en tierra producto de la mucha humedad existente en la zona. En aquel entonces, las tierras eran

ricas en frutos, de lo que se aprovechaban para su alimentación, pero su principal subsistencia procedía de la pesca y la caza de patos silvestres.”

Los primeros pobladores de Lagunillas también conocieron y utilizaron el petróleo, muchos años antes de la llegada de forasteros en el lugar en búsqueda del preciado liquido negro. Ellos lo utilizaban como medicamento para la cura de ciertas enfermedades y heridas, se lo untaban en la cabeza y en el cuerpo. Otro de los usos que le daban era para reparar con él sus canoas, untaban con brea las cestas para hacerlas impermeables, cubrían con mene las fibras secas de origen vegetal para la confección de ciertos útiles domésticos y lo aprovechaban para esparcirlo en gran cantidad sobre la superficie de la tierra, para la cacería de animales salvajes, sobre todo venados y cochinos de monte que abundaban en la región. La cacería la realizaban arreando los animales hasta la zona cubierta de mene que al tratar de huir se quedaban pegados, lo que les permitía a los indígenas tomarlos fácilmente (Depons 1939:40-42)

La economía de estos hombres, que en sus estudios los antropólogos Mario Sanoja e Iraida Vargas (2000:173), los denominan “lagunillenses, se basaba en la construcción de canoas hechas de un solo tronco, y la industria de petates, esteras, chinchorros ,pitas, cabuyas y vasijas de barro, destinados a su uso personal y a servir de mercancía de trueque. Lagunillas servía también de puerto de escala para enviar hacia Maracaibo producto tejidos por los

indígenas de Gibraltar, y maíz, casabe, plátanos, melado, caña, batata, yuca y muchas especies de raíces así como también de diferentes frutas Su medio de transporte también le permitía trasladarse hacia otros caseríos vecinos (Misoa, Tomoporo, Moporo, etc.), con los que mantenía una especie de trueque de productos alimenticios y manufacturados (Salazar, 1978:53)

En cuanto a las creencias de estos indígenas, Martí (1969:139-142), en sus visitas pastorales a la Diócesis de Caracas nos refiere que:

“.....Los primeros habitantes de Lagunillas tenían un tipo de religión basada en supersticiones: la salida del sol y de la Luna, la aparición de un cometa, los eclipses de sol, las lluvias y las tormentas, todo eso era para ellos un presagio de algún acontecimiento enviado por su dios. Pero que se acercaba mucho a ser la misma naturaleza, creían en la inmortalidad del alma.”

Los europeos a su llegada encontraron pocos ídolos entre los indígenas de esa zona del lago, lo que demuestra que eran escasas las imágenes que representaban a sus dioses. Sus vicios consistían en beber licor, cuya materia prima procedía de arboles fibrosos y en tomar lo ajeno en venganza del enemigo. Ejercían el arte de curar conforme la misma naturaleza de las cosas les enseñaba. La fiebre, y otros males eran curados radicalmente. Sus medicamentos eran preparados a base de yerbas,

hojas, tallos, resinas y raíces. (Academia Nacional de la Historia.1962:232)

A partir del año 1529, el sistema de vida de estos individuos como el de los indígenas de toda Venezuela sufre un cambio radical con la llegada de los primeros europeos.

Con la llegada y el establecimiento en el lugar de los primeros colonos, se empieza a desarrollar una mayor producción agrícola y un intercambio comercial que se va a extender hasta la ciudad de Maracaibo. A finales del siglo XIX ya se habían establecido algunos colonos criollos en los pueblos palafíticos de la costa oriental del lago entre ellos Lagunillas y vivían en iguales condiciones de los indígenas. Los hombres se dedicaban a la pesca y la agricultura, mientras que las mujeres se dedicaban a los quehaceres del hogar y una que otra actividad artesanal. También se da inicio a la explotación maderera, sirviendo estos pueblos como puertos de embarque de estos insumos que luego serían comercializados en la ciudad de Maracaibo (Salazar, ob. Cit.: 228-239)

Según García Arocha (Perales: 1957:211), ya finalizado el siglo XIX, en el año 1823, la población de Lagunillas contaba con 641 habitantes; estos eran todos descendientes de los primitivos indígenas que se establecieron entre Lagunillas y otras ciudades y pueblos se hacía a través del Lago de Maracaibo, pero para la fecha ya se hacía mención de la existencia de un camino que iba desde Ciruma hacia

el sector montañoso de Las Piñas. Según el mapa de la región económica del Lago de Maracaibo, que nos ofrece Perales Frigols, Pablo, sobre comunicaciones principales, en su obra Geográfica económica del Estado Zulia, el referido camino natural se unía desde Las Piñas con el sector conocido como Puricaure y este a su vez se conectaba con la ciudad de Carora. Dicho camino facilitó de cierto modo un intercambio comercial y de productos agrícolas procesados entre Maracaibo-Lagunillas-Carora y viceversa, al igual que lo hacía la población de San Timoteo y Tomoporo por los caminos que abrían las puertas del comercio hacia la región andina. El intercambio de productos era básicamente de maíz, plátanos, yuca y pescado por la preciada sal traída desde las salinas de Maracaibo y que en Lagunillas era escasa.

¿Cuál era la inserción de Lagunillas en la red de comunicaciones que implicaba la región del hinterland de Maracaibo? En primer lugar, la ausencia de carreteras, la ausencia de poblaciones importantes en la orilla de la cuenca lacustre; esto hacía que las comunicaciones se hicieran a través Lagunillas siendo por lo demás, bastante limitada en tanto que carecía de productos de alguna significación económica fundamental para el circuito agroexportador. José Domingo Rus había señalado en 1814 en su descripción de los pueblos de agua:

“...Moporo, Tomoporo, Misoa y Lagunillas que dentro del agua conservan sus naturales con sus manufacturas de petates, esteras, chinchorros, pitas, cabuyas con que se mantienen aquellos indios y sirven para el cambio de sus menesteres que les llevan allí los traficante españoles.”(Domingo, Rus 1987:59)

En cuanto al espacio territorialmente para mediados del siglo XVIII se le otorga a Lagunillas según Decreto Legislativo del 28 de marzo de 1853 y el Acuerdo de la Asamblea Legislativa del estado Zulia del 23 de enero de 1895 cuatro leguas de tierras baldías quedando su espacio deslindado de la siguiente manera:

Del estantillo situado cerca de la cada de habitación de Amenodoro Villasmil, en la Costa, frente al pueblo lacustre, se mide hacia el sur una recta de una legua, de cinco kilómetros y medio hasta el frente del hato de ganado vacuno llamado las Clavellinas, de este punto se tiende una línea recta de tres leguas hacia el este y en ángulo recto con la anterior; de tal punto, hacia el norte se mide una recta de dos leguas, perpendicular a la anterior; de aquí, cruzando el ángulo recto hacia el oeste, se describe una línea de tres leguas hasta el pueblo de Tasajeras y finalmente volteando en ángulo recto hacia el Sur se recorre una línea de una legua para legar al punto de partida frente a la casa del ya nombrado ciudadano Villasmil. En esta

mensura se ha la deducción de dos leguas cuadradas correspondientes la superficie que ocupa la gran Ciénaga de Lagunillas”. (Quiroz, 1960:415)

Posterior a la condición de Parroquia, Lagunillas paso a ser Municipio Urbano del Distrito Bolívar, hasta el 4 de Agosto del año 1978, cuando la Asamblea Legislativa del Estado Zulia aprobó una nueva reforma a la Ley de División Político Territorial en la cual se creó el Distrito Lagunillas hasta 1988 cuando, una nueva reforma a la Ley de División político Territorial, cambió la figura del Distrito a la de Municipio del Estado Zulia. Cuya capital paso a ser Ciudad Ojeda (Alcaldía de Lagunillas, 1995:5)

Actualmente el municipio Lagunillas está constituido por las parroquias: Libertad, Alonso de Ojeda, Eleazar López Contreras, Campo Lara, Venezuela, El Danto; como se evidencia en el siguiente mapa.

Figura 3: Mapa del Municipio Lagunillas



Fuente: Planos de la Alcaldía del Municipio Lagunillas

Un siglo después, un testigo de los inicios de la explotación petrolera señalaba acerca del pueblo de Lagunillas para 1926:

“...La vida de ese pueblo, antes de iniciarse la explotación petrolera, era monótona y precaria. Solo existían dos pequeñas industrias, la pesca y la elaboración de petates (ambas explotadas, como es de presumirse, en forma rudimentaria), se trabajaba para atender en el modesto subvenir de la población. La pesca la daba en abundancia el Lago, y los petates eran elaborados con la materia producida por los extensos eneales que de manera espontánea crecían en los dilatados aguas detenidas”. (Domingo, Rus 1987:59)

Esto no significaba que Lagunillas no participara del circuito sino que su posición era bastante marginal. Al igual que el resto de los poblados lacustres de la Costa Oriental del Lago, era solo referencia de paso antes de llegar a Maracaibo. Así lo revela Mario Briceño Iragorry en su novela *Los Ribera*: “De la Rita, de Gibraltar, de Lagunillas, de acá de más allá, de todas partes del Lago iban presurosas de echar el ancla enmohecida en el dormido surgidero de Maracaibo.” (Briceño, 1987:121)

Por otro lado, también como el resto de los puertos menores proveía algún tipo de recursos en especial alguna materia prima que le permitía participar, en algunos casos hasta exportar, a través del puerto de la capital estatal. De este modo, aunque no exportaba café, Lagunillas era sumamente importante en lo referente a la explotación de maderas de tinte que luego eran enviadas al exterior (Medina y Camargo, 1995:77).

A principios del siglo XX, Lagunillas formaba parte de un espacio con una relativa inserción en un circuito comercial de base esencialmente cafetera. No contaba con ningún producto agropecuario que le permitiese tanto incorporarse de manera significativa a las transacciones de exportación como generar suficiente acumulación de capital para transformar su espacio circundante.

Lagunillas de Agua y la Explotación petrolera. Orígenes

La explotación petrolera de Venezuela comenzó desde 1914. Las empresas petroleras extranjeras enviaron geólogos a recorrer diferentes regiones del país observando particular interés en la Cuenca del Lago de Maracaibo. Así Floyd C. Merritt y Garnet Joslin son asignados a explotar los estados Zulia, Falcón, Trujillo, Mérida. En su travesía se encontraron con grandes manaderos naturales en la Costa Oriental del Lago. Con tal información se comenzaron, a realizar perforaciones del Zumaque 1 en el cerro La estrella en 1914, dando origen al campamento de Mene Grande (Prieto, 1997:40).

La Caribbean Petroleum descubre los campos de Mene Grande y Cabimas en 1914 y 1917 respectivamente. Aunque en 1913 ya se habían iniciado las perforaciones en La Rosa, sin embargo, sería interrumpida hasta 1918, cuando se reinician tanto el pozo R N° 1 como el Barroso N° 2 por parte de The Venezuelan Oil Concessions Limited. Ambos pozos daban resultados negativos hasta que el 14 de diciembre de 1922 estalló, demostrando el potencial de la riqueza de la zona (Ibídem).

El campo Lagunillas fue explorado en 1926 por la empresa Lago Petroleum, sin embargo, hay evidencia histórica de que antes de esta fecha había interés en el potencial de esta zona. Así Santos Matute Gómez hermano del presidente Juan Vicente Gómez y entonces presidente del estado Zulia se beneficio

personalmente de la venta de tierra a las empresas petroleras extranjeras. En 1922 vendió entre otros lotes, cerca de 1000 hectáreas de tierra en el área de Tasajeras a The Venezuelan Oil Concessions Limited, al mismo tiempo que rentaba otras en la propia zona. (Acervo Histórico 1824-1930).

Para 1926 Lagunillas era casi un pantanal lo cual significó realizar algunos cambios por parte de la empresa explotadora de petróleo. Lagunillas al parecer se reducía en tal época a una faja que podría tener una longitud de veinte kilómetros aproximadamente entre las Morochas y Tasajeras que eran los poblados ubicados en su lindero norte, en su lindero sur estaba un lugar denominado Los Ahorcados. Por su lindero oeste, el Lago Baña a Lagunillas y por el Este el dilatado pantanal.

Se dice que la población de Lagunillas estuvo ubicada dentro del Lago. Se comunicaba con la parte de tierra por medio de un destartalado puente de madera. La marea alta hacía penetrar las aguas como dos o tres cuadras lago adentro y al bajar gran parte de ella quedaba encharcada en esa extensiva tierra que era un verdadero fango. En tiempos de lluvias el pueblo de Lagunillas quedaba completamente aislado. Para trasladarse a las poblaciones más cercanas como Tasajeras y Las Morochas, era sumamente difícil ya que la única vía de comunicación que existía era un malísimo camino se trocaba en un dilatado pantanal por donde no pasaba ningún vehículo de motor. La comunicación se hacía a través de los llamados cayucos. Solo el

Lago hacia que la población pudiera comunicarse con otros puertos, para llegar a Maracaibo, la travesía podía durar hasta una semana. (Guerrero, 1940:6).

Para comenzar las labores de operación La Lago Petroleum construyó un campamento más estable sobre un terreno que lograba salvarse de la ciénaga que conformaba la zona de tierra. Al dar inicio entre 1925 y 1926, la Venezuela Oil Concessions se vio en la necesidad de construir diques de tierra rodeando los lugares donde perforaba, para evitar la entrada de agua a sus ubicaciones.

Los efectos de la explotación petrolera en Lagunillas, se comenzaron a sentir con los derrames petroleros que no solo afectaron al agua tan apreciado líquido de aquella época, sino también el estilo de vida campestre del pueblo debido a las migraciones internas y externas que como consecuencia lo que ofrecía el jugo sustancioso petrolero se dejó permear sobre inmigrantes de todos lados.

“Hacia 1926 –año del inicio de la explotación petrolera en la zona-, el municipio Lagunillas contaba con 1478 habitantes de los cuales 792 era hombres y 686 mujeres, la mayor parte de los cuales debían estar concentrados en el poblado palafítico que les servía de capital municipal. De éstos, 99 hombres eran agricultores, 28 carpinteros, 21 comerciantes, 42 costureras, 2 hombres y 102 mujeres criaban Algún tipo de animal, 3 empleados públicos, 24 industriales –sin que tenga mayor

referencia sobre lo que era ser “industrial” en se poblado- 4 ingenieros, 26 jornaleros, 2 lavanderas y planchadoras, 2 médicos, 22 hombres y 205 mujeres dedicadas a oficios domésticos, tres sastres, 108 hombres y 84 mujeres desocupados y 207 hombres y 192 mujeres no especificadas. Asimismo, 1400 habían nacido en el Zulia, 49 habían nacido en alguna otra parte de Venezuela -la mitad cercano a Trujillo-, mientras que en Estados Unidos y 9 en otros países (Ministerio de Fomento, s/f).

Para 1936, el municipio Lagunillas había alcanzado 13.922 habitantes, lo que implicaba nueve veces su población una década atrás. En 1941, cinco años después la comunidad era de 19.910 personas. Siendo el sector de Lagunillas de Agua el poblado palafítico urbano más importante de toda la región, con una cantidad mayor a los tres mil residentes. (González, 2007:92).

La vida cotidiana del pueblo comenzó a padecer calamidades de gran insalubridad. Los obreros petroleros que no tenían vivienda podían usar tinglados donde se alquilaban espacios para el chinchorro por un real, es decir cincuenta céntimos y si deseaba “compañía”, el servicio costaba cinco bolívares. Situaciones como esta generaron problemas de salud pública relacionados con enfermedades de transmisión sexual, debido al explosivo incremento del comercio sexual en la zona, y como consecuencia, Lagunillas llegó a ser

reconocida como la “Sodoma del Zulia”, llevándose a establecer un Dispensario Antivenéreo en 1937 de manos del doctor Daniel España y los enfermeros auxiliares Pio Maldonado y Víctor Chourio.

Otro elemento que se agregan al impacto de la vida cotidiana de los lagunillense, además de las condiciones higiénicas como producto del incremento poblacional, fue el progresivo hundimiento del suelo afectando las débiles construcciones de la zona, a lo que se debería agregar el fuerte oleaje y la ventisca, haciendo a la comunidad más vulnerable debido a la presencia del material inflamable acumulado en el Lago, lo que trajo en consecuencia en algún momento peligros de incendios.

El efecto acumulado de todos estos hechos generó una situación de riesgo percibido por las autoridades regionales y nacionales al plantearse la necesidad de reubicar a los habitantes Lagunillenses en otro lado. Independientemente de los objetivos que pudiesen tener las concesionarias extranjeras, aun percibiendo los peligros humanos, técnicos y naturales, el poder aminorarlos, no era su interés fundamental.

Incendios, reubicaciones y desarraigos

En vista de los peligros inminentes, ya para 1926 la posibilidad de reubicar a Lagunillas para dar respuesta al problema. Vicencio Pérez Soto – entonces presidente del estado Zulia- se reunió con las compañías extranjeras, solicitándoles que

indemnizaran todos y cada uno de los habitantes de la zona para que pudieran reubicarse decentemente. De hecho, llegó a comunicarles que mientras no solucionaría esta situación de peligro, se paralizarían los taladros, al mismo tiempo ordeno a las autoridades Lagunillense que impidieran toda construcción a fin de que no se elevaran los costos de indemnización. (Ocando Yamarte, 1996:438-439). Pérez Soto habla también de tomar las previsiones para la creación del nuevo poblado (Ob Cit, Prieto Soto J., 1996:66).

Evidencia de lo anterior y por la manera como fue expropiado su modo de vida por las petroleras queda entendido en la carta que emitió al mismo Juan Vicente Gómez, donde señalaba en 1926:

“Pero se presenta el serio inconveniente de que al Taladrar dentro del agua y en el seno de una población donde hay el fuego de las cocinas y de los demás menesteres humanos, el incendio es inevitable y fatal pues el petróleo que se derrama sobre la superficie de agua como los gases que arrojan los pozos y que es imposible contener, no se incendiarán inmediatamente, causando la destrucción completa del vecindario, la ruina de las obras de la compañías y la muerte de los vecinos y de los obreros petroleros (Ob Cit, Prieto Soto, 1997:66).

Asimismo, Pérez Soto indica la indemnización al pueblo:

“Las compañías extranjeras habían tratado conmigo sobre este punto, y yo les había dicho que como al pueblo de Lagunillas le fueron arrebatados sus ejidos en la administración anterior, y yo de orden de usted, estaba ocupándome de reivindicarle al pueblo su zona de ejidos la cual han ofrecido ya los señores Bladimiro Jugo, Betulio Guijarro y Eduardo Ramírez, López Méndez, este último como apoderado del General Santos. Gómez quienes son los actuales detentores de estas tierra, se presentaba la buena ocasión de que al fijar la nueva área e ejidos para Lagunillas en un lugar aparente y saneado las compañías le acordaran para indemnizar a todos y cada uno de los dueños de casas de Lagunillas el costo de la mudanza de sus casas para el nuevo lugar donde se va a fundar el pueblo.”
(Ibídem)

La acumulación petrolera por parte de las Concesionarias petroleras por su parte arruinó su modo de vida como acusa El General Pérez Soto:

“Esta solución me ha parecido la más lógica, la más justa y la más conciliadora; porque como ya le dije, se presume allí un brote de petróleo costosísimo, cuyo valor debe considerarlo el gobierno más importante para las compañías dueñas de las concesiones como por lo que el Fisco Nacional va derivar de allí y por otra parte, es imposible dejar que perezca y se arruinen una masa considerable

de nuestra población. En relación con lo que van a extraer de allí las petroleras, la mudanza de Lagunillas es una bicoca para ellas, y así se lograría darle un nuevo formato a esta población, que venía arruinándose y ya en recursos de vida, porque le habían quitado sus ejidos y los juncuales de la ciénaga de los cuales se derivan los moradores y su subsistencia haciendo esteras y Petates.” (por Mc Bath, 1985: 545-546)

El impacto ambiental producido por las actividades petroleras, fundamentalmente lo referente a los derrames no solo porque representaba la pérdida de la calidad de las aguas, sino porque aparece lo que será el mayor riesgo del poblado: los incendios, representaron básicamente los elementos que constituyeron en un inicio la necesidad de construir una nueva ciudad o poblado.

Lagunillas a pesar de conocer los inminentes peligros vivió la experiencia de cuatro grandes incendios consecutivos: 1927, 1928, 1932 y 1939, sin contar los de menor incidencia por no tener consecuencias devastadoras:

Del primer incendio poco se conoce, pero del segundo, se dice que ocurrió el 15 de junio de 1928, se inicio en una lavandería propiedad de Chang Ling, un ciudadano de origen chino. Este fuego aunque no produjo víctimas destruyó casi 700 casas así como toda la zona comercial del poblado. Las

autoridades encabezada por el gobernador Vicencio Pérez Soto ordenó la creación de una junta de socorro de Lagunillas, encabezada por el Coronel Pedro Pinto, y se abrió una suscripción popular dirigida por el obispo Marco Sergio Godoy (Hernández y Parra, 1999: 1264).

El tercer incendio fue el 16 de abril de 1932, iniciándose a las 4:30 pm en una casa desocupada de la avenida sur y destruyendo todo el poblado, incluyendo la avenida de setenta metros que llevaba al muelle: cincuenta y dos casas quedaron calcinadas y las pérdidas se contabilizaron en un millón de bolívares (Ocando, 1996:438.).

Sin embargo, fue el cuarto incendio el que definitivamente arrasó con el poblado lacustre: iniciado el 13 de noviembre de 1939 debido a un berbetero que cayó en el Lago, el cual se encontraba cubierto de una espesa capa de petróleo. Se contabilizaron trescientas casas quemadas pero lo más grave fue la pérdida de innumerables vidas.

En vista de los peligros inminentes, ya para 1926 la posibilidad de reubicar a Lagunillas para dar respuesta al problema. Vicencio Pérez Soto – entonces presidente del estado Zulia- se reunió con las compañías extranjeras, solicitándoles que indemnizaran todos y cada uno de los habitantes de la zona para que pudieran reubicarse decentemente. De hecho, llegó a comunicarles que mientras no solucionarían esta situación de peligro, se paralizarían los taladros, al mismo tiempo ordeno a las autoridades

Lagunillense que impidieran toda construcción a fin de que no se elevaran los costos de indemnización. (Ocando, 1996:438-439). Pérez Soto habla también de tomar las previsiones para la creación del nuevo poblado (Ob Cit, Prieto Soto J., 1996:66).

Evidencia de lo anterior y por la manera como fue expropiado su modo de vida por las petroleras queda entendido en la carta que emitió al mismo Juan Vicente Gómez, donde señalaba en 1926:

“Pero se presenta el serio inconveniente de que al Taladrar dentro del agua y en el seno de una población donde hay el fuego de las cocinas y de los demás menesteres humanos, el incendio es inevitable y fatal pues el petróleo que se derrama sobre la superficie de agua como los gases que arrojan los pozos y que es imposible contener, no se incendiarán inmediatamente, causando la destrucción completa del vecindario, la ruina de las obras de la compañías y la muerte de los vecinos y de los obreros petroleros (Prieto Soto, 1997:40).

Asimismo, Pérez Soto indica la indemnización al pueblo:

“Las compañías extranjeras habían tratado conmigo sobre este punto, y yo les había dicho que como al pueblo de Lagunillas le fueron arrebatados sus ejidos en la administración anterior, y yo de orden de usted, estaba ocupándome de reivindicarle al

pueblo su zona de ejidos la cual han ofrecido ya los señores Bladimiro Jugo, Betulio Guijarro y Eduardo Ramírez, López Méndez, este ultimo como apoderado del General Santos. Gómez, quienes son los actuales detentores de estas tierra, se presentaba la buena ocasión de que al fijar la nueva área e ejidos para Lagunillas en un lugar aparente y saneado las compañías le acordaran para indemnizar a todos y cada uno de los dueños de casas de Lagunillas el costo de la mudanza de sus casas para el nuevo lugar donde se va a fundar el pueblo. (Ibídem)

La acumulación petrolera por parte de las Concesionarias petroleras por su parte arruinó su modo de vida como acusa El General Pérez Soto:

“Esta solución me ha parecido la más lógica, la más justa y la más conciliadora; porque como ya le dije, se presume allí un brote de petróleo costosísimo, cuyo valor debe considerarlo el gobierno más importante para las compañías dueñas de las concesiones como por lo que el Fisco Nacional va derivar de allí y por otra parte, es imposible dejar que perezca y se arruinen una masa considerable de nuestra población. En relación con lo que van a extraer de allí las petroleras, a mudanza de Lagunillas es una bicoca para ellas, y así se lograría darle un nuevo formato a esta población, que venía

arruinándose y ya en recursos de vida, porque e habían quitado sus ejidos y los juncuales de la ciénaga de los cuales se derivan los moradores y su subsistencia haciendo esteras y Petates” (citado por Mc Bath, 1985: 545-546).

El impacto ambiental producido por las actividades petroleras, fundamentalmente lo referente a los derrames no solo porque representaba la pérdida de la calidad de las aguas, sino porque aparece lo que será el mayor riesgo del poblado: los incendios, representaron básicamente los elementos que constituyeron en un inicio la necesidad de construir una nueva ciudad o poblado.

Todos estos antecedentes históricos recogidos en los diferentes textos, y registros nos llevan a la reflexión necesaria de ver cómo fueron manejados por el colectivo y cuáles fueron las percepciones de quienes escribieron sobre ella ¿Qué elementos marcaron sus identidades según lo que se ha escrito sobre ella? ¿Qué representaciones de si mismo tendrían los lagunilleros en tanto qué pueblo petrolero? ¿Qué recuerdos? ¿Qué olvidos? ¿Qué valoraciones y creencias conservaron como pueblo petrolero? Hacia allá va la mirada de esta investigación y de ello se dará cuenta pormenorizada en los capítulos siguientes, en los cuales se caracterizaran las identidades del pueblo de Lagunillas a partir de la dinámica que sobre su cotidianidad imprimió la actividad petrolera

CAPITULO III.

El triángulo entre las crónicas, lo escrito y la memoria

En este capítulo, se estudian las identidades del pueblo de Lagunillas dinamizadas por la actividad petrolera que irrumpe en su cotidianidad, les obliga en dos oportunidades a reubicarse y, en consecuencia, a componer y recomponer sus prácticas diarias. Para el estudio del devenir histórico de este colectivo social forzado en dos oportunidades a emigrar a distintos sitios dentro de los territorios del actual municipio Lagunillas, se categorizaron, analizaron y contrastaron datos provenientes de fuentes escritas con datos obtenidos de fuentes orales. El producto obtenido habla de rupturas y continuidades dentro de un mismo proceso.

La Dinámica Identitaria del pueblo de Lagunillas según publicaciones escritas.

El arqueo de fuentes realizado a objeto de desarrollar la presente investigación permite afirmar que no existe, hasta ahora, ningún texto publicado y en circulación dentro de la localidad en referencia que lleve por título “Historia de Lagunillas”. Quienes se interesan por la búsqueda de algún dato o referencia histórica sobre el tema, sólo tienen a su disposición en la biblioteca pública municipal, crónicas referidas a ciertos momentos o acontecimientos relevantes que marcaron la vida del colectivo lagunillense. Entre ellos destaca el folleto “Crónicas de Lagunillas”, una compilación realizada por la alcaldía de ese municipio, con artículos de autoría de Omar Bracho, actual cronista de la ciudad.

Se cuenta también con algunos escasos pasajes referidos a Lagunillas en los textos de Jesús Prieto Soto, especialmente en “El Chorro, gracia o maldición” pero de escaso interés para este estudio debido a que, en las referencias realizadas sobre las reubicaciones del pueblo de Lagunillas y el impacto que la actividad petrolera ocasionó sobre el colectivo, se basa en las crónicas mencionadas de Omar Bracho. No obstante, su obra podría ser de interés para el estudio otras investigaciones sobre Lagunillas, tales como el esfuerzo y aportes de notables en la construcción de la moderna Ciudad Ojeda.

Rodolfo Quintero es autor de una obra de consulta frecuente entre los usuarios de la biblioteca pública municipal de Lagunillas. La misma lleva por título “La cultura del petróleo”, y en ella se destacan algunos elementos ideológicos asociados a la actividad petrolera que moldearon los pueblos de la Costa Oriental del Lago. Interesa de ella, la visión que ofrece sobre el impacto que ocasionó el petróleo sobre los modos de ser y hacer de los habitantes de los sitios que fueron escenarios directos de la extracción petrolera, entre ellos, Lagunillas.

En atención a lo anteriormente expuesto, para el cumplimiento del propósito de esta sección de la investigación dirigida a estudiar la forma como se caracteriza e identifica a la vida cotidiana desplegada en la Lagunillas petrolera, se trabajará con la visión que ofrece Omar Bracho en la obra publicada por la Alcaldía de Lagunillas y con la “Cultura del petróleo” de Rodolfo Quintero

Los elementos identitarios de Lagunillas en la óptica del cronista Omar Bracho.

Para capturar los rasgos identitarios del pueblo en referencia se tomaran como elementos característicos de la cotidianidad: la lugaridad, el urbanismo, el modo de vida, las costumbres y creencias religiosas.

La lugaridad

Un primer marcador espacial que destaca en la obra de Bracho es el de Lagunillas como comunidad palafítica vecina a las costas del Lago de Maracaibo enclavada en la desembocadura del río Paraute o Pueblo Viejo, como actualmente se le conoce.

“...para el siglo XV ésta ya existía... a mediados del siglo XVII, como una floreciente comunidad indígena, situada a orilla del Lago de Maracaibo en la desembocadura del río Paraute, conocido después como Pueblo Viejo”. (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 13).

Una primera inferencia que se destaca sobre lo dicho por Bracho que, aunque no lo refiere, debió haberlo tomado de alguien que posiblemente sea Nectario María, para ser “floreciente” debió haber sido conformado por un número significativo de habitantes que, en tiempos del Negro Miguel, se suponen en fuerte relación con los demás poblados que daban vida al circuito indígena que operaba

entre los actuales estados Falcón, Lara y parte Oriental del Zulia.

En otras oportunidades, Lagunillas es identificada como una ciénaga:

“la navegación en la Gran Ciénaga Lagunillas, se realizaba en medianas canoas o que se deslizaban con facilidad en las serenas aguas al ritmo empuje de los cayucos canaletes” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 15)

En otros fragmentos, la comunidad palafítica aparece subsumida en el “agua” como elemento de marcador geográfico: “las esterillas de enneas, que constituían una base en el sustento de los habitantes de Lagunillas de Agua...”. (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 15).

Acá, tal como puede apreciarse, la mayúscula indica nombre de pueblo, es decir, Lagunillas como pueblo de agua. Cuando Lagunillas de Agua es incendiada¹ y los sobrevivientes forzosamente compelidos a habitar en la costa vecina a su antiguo pueblo palafítico, pierde importancia el “palafito” como marcador geográfico para ser sustituido por “Tierra”. Este giro que se percibe en el imaginario

¹ tesis sostenida por Carolina Granadillo en ponencia presentada ante el Primer Congreso de Histórico cultural de Lagunillas celebrado en Ciudad Ojeda entre el 19 y 21 de octubre de 2011. Incendiada refiere responsabilidad, intencionalidad, sujeto que provoca el incendio, mientras que “incendio” marca impersonalidad y por tanto se invisibiliza la responsabilidad o intencionalidad de personas o instituciones en el hecho acaecido.

del cronista, obedece a la nueva necesidad de diferenciar el pueblo en sus dos locaciones, por ello, Lagunillas de Tierra es otra y a la vez la misma palafítica que anteriormente se alzaba sobre las aguas y que debió ser reubicada a consecuencia de la actividad petrolera que se desarrollaba en sus inmediaciones, reubicada a consecuencia de la actividad petrolera que se desarrollaba en sus inmediaciones.

Nótese en la siguiente cita de un fragmento que hace referencia a Lagunillas en un tiempo previo al año 39, cuando aún existían las dos Lagunillas pero ya con registros de incendio de mediana magnitud:

Entonces Lagunillas de Agua a causa de los peligros del incendio, “El presidente del estado Zulia, Vicente Pérez Soto le comunicó al Jefe del Estado (Eleazar L. Contreras) acerca de la postración, ruina y peligro que existía para la población de Lagunillas de Agua y la de Tierra, que se había formado por afluencia de foráneos, nacionales y extranjeros atraídos por el descubrimiento de ricos yacimientos de petróleo en el Zulia...” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 36)

Pero esta reubicación forzada de los otrora habitantes de Lagunillas de Agua que ya se prefigura en el discurso oficial, no se asocia en el texto de Bracho a la acción directa de las transnacionales. Para decirlo en palabras de Granadillo en el antes referido discurso:

“ en el discurso construido, repetido y convertido en verdad sobre el incendio de Lagunillas, no se establece clara responsabilidad directa de las empresas transnacionales por el manejo irresponsable de la extracción del petróleo, sino que la causa primera y principal que ocasiona el incendio de la Lagunillas de 1939, aparece difuminada, tal como en aquellas voces pasivas y oraciones impersonales que aprendimos en las clases de Castellano, donde el sujeto es telúrico, una acción sin mano ejecutora, mano invisible, accionar de un sujeto tácito, que en este caso estaría “tacitado” si es que se me permite esa construcción que alguien podría catalogar de destrucción del idioma ”.

En la anterior cita de Bracho, se puede notar además, que para el año 1937, en el discurso oficial aparecía ya, en forma soterrada, el estrato social sobre el cual recaería la responsabilidad directa del incendio, que no serían otros que aquellos que vivían en condiciones de “postración, ruina y peligro”, “foráneos”.

Se aprecia en esa referencia que el cronista hace de comunicación del gobernador del Zulia, que la Lagunillas de tierra también debería ser reubicada, según por la misma razón que la Lagunillas palafítica, un supuesto peligro que no llega a ser explícito, sólo eso, un peligro. Es interesante notar que “el incendio” ocurriría en 1939, y esta comunicación fue cursada dos años antes, en 1937. Desde el hoy se sabe que

todo quedó en una especie de “se los dijimos pero no hicieron caso”.

Otro elemento importante a considerar en el discurso construido por el Cronista de la ciudad, el hecho que de las dos Lagunillas antes referidas, será “Lagunillas de Agua” aquella de la cual se ocupa mayoritariamente la obra de Bracho, mientras que la expresión “Lagunillas palafítica” va quedando poco nombrada, silenciada, reservado para los momentos en los cuales se refiere a esa primera Lagunillas, cuando alude a los orígenes del pueblo. Esta variación es un indicador inequívoco de un cambio en el imaginario, un cambio en la forma como es percibida, identificada, marcada, la población y, por ser el cronista una fuente oficial, la forma en que van siendo invisibilizados los otrora florecientes poblados y pobladores de Lagunillas, antes del señoreo del primer descubrimiento y conquista que hicieron los europeos de Lagunillas, y antes de la llegada y señoreo del segundo descubrimiento y conquista de Lagunillas, la del capitalismo ahora en su fase transnacional.

Como resultado de las fuerzas naturales (huracanes) e inclusive los siniestros de los incendios, pocas personas se mudaron al frente de Lagunillas de Agua, es de decir a Tierra, allí surgió un pequeño poblado. Cuando ocurrió el incendio de 1939, “grupos afectados se alojaron en Tasajera y en las Morochas. Otros se quedaron en la parte de Lagunillas de Tierra, para seguir muy de cerca de donde había compartido, por varias décadas una

agradable existencia” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 48)

En este nuevo nombre, lo espacial está marcado por lo cronológico, siendo que si algo es nuevo, será necesariamente por oposición a lo viejo. Así la “Lagunillas de Tierra” pasa a ser denominada como Vieja Lagunillas. En el momento en que lo cronológico pasa a ser el marcador espacial, el lago y el agua pierden terreno en la identidad Lagunillense, algo así como una Laguna pequeña escindida del agua, una “Lagunillas sin laguna,” algo ilógico en el mundo real aunque posible y cargado de sentido desde el imaginario.

Más adelante, emplea el término “Nueva Lagunillas” como marcador espacial que alude al momento en que el pueblo de Lagunillas es reubicado, esta vez no como consecuencia de un desastre sino como medida de prevención de una catástrofe. Esta acción se realizó bajo la iniciativa del Estado.

El 5 de mayo de 1987 los habitantes de esta zona de Lagunillas de Tierra fueron reubicados por Maraven, después de una ardua lucha vecinal, la empresa Maraven construyó la urbanización Nueva Lagunillas, ubicadas en Ciudad Ojeda, en la avenida 41, entre las calles Vargas y la L, tiene una superficie de 72 hectáreas y está diseñada para una población de mil habitantes, el nuevo conjunto habitacional está formado por 182 familias” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 50.).

Urbanismo e Identidad de Lagunillas en la obra de Bracho

La raíz de las construcciones sobre la superficie de agua corresponde en la pincelada de lo que fue históricamente aquel pueblo lacustre: “al apacible comarca de palafitos, construidos por los aborígenes paraujanos que se extendieron por toda la Costa del Lago de San Bartolomé” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 36)

Esa percepción idílica del pueblo de palafitos, que refiere a armonía con la naturaleza, sufre una transformación en el imaginario del autor, quien a raíz de la explotación petrolera en Lagunillas afirmará:

“los pobladores de los primitivos palafitos sobre el Lago seguían afincados a las viejas, endeble y peligrosas viviendas de maderas que se alzaban sobre horconaduras, orgullosas de su regio pasado, por encima de la cresta espumosa del Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 36)

En la cita anterior se traslada a la construcción palafítica “que seguían afincadas...” la peligrosidad que representa la capa de petróleo que flota sobre el lago y que se interpone entre la superficie del agua y el palafito, es decir, el problema “radica” en la inseguridad de la construcción, es decir, es un problema arquitectónico que en nada vincula o refiere a consecuencias de la actividad petrolera que se realiza sobre ese entorno geográfico.

Las vías de comunicación y los medios de transporte son especialmente destacados por Bracho cuando se refiere a Lagunillas de Agua, los ve íntimamente relacionados con el agua, la pesca, la canoa, la recolección:

“Lagunilleros y tasajereños cruzaban constantemente sus tranquilas aguas en pequeñas embarcaciones y recogían turmas (tubérculo singular a la papa y rico como alimento, desaparecido con el tiempo), también pescaban bocachicas corito y manamanas por cantidades” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 36).

La retícula de “caminos de tabla” que comunicaban a los palafitos entre sí ocupa poco la atención del cronista. El palafito como “casa”, el “camino de tabla”, y muy especialmente los pequeños espacios semiprivados que median entre la planchada pública y la pared frontal del palafito, son poco visibilizados en los relatos de Bracho.

El Modo de Vida

Las actividades que condicionaron la vida cotidiana que daban sentido de identidad a su espacio vital estuvieron representada, en la “Lagunillas palafítica”, por la explotación de “las esterillas de enneas, que constituían una base en el sustento de los habitantes de Lagunillas de Agua, los aperos de la pesca y las

para el trueque comercial que se frecuentaba en el poblado” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 15). Estos elementos que aseguraban la existencia misma, daban arraigo al espacio y articulaban las redes sociales son destacados, por el cronista de la ciudad, entre las prácticas socioeconómicas que identifican a la comunidad de entonces.

Si algo es reiterativo en los relatos de Bracho es el sello gastronómico que identificaba al pueblo de Lagunillas es sus estadios de “agua” como de “tierra”:

(Igual que Tasajera, Lagunillas) “....estaba cuajada de manglares y cocoteros en ciénaga de Lagunillas había una extraordinaria y variada despensa para los pobladores de sus cuencas. Lagunilleros y tasajereños cruzaban constantemente sus tranquilas aguas en pequeñas embarcaciones y recogían turmas (tubérculo singular a la papa y rico como alimento, desaparecido con el tiempo), también pescaban bocachicas corito y manamanas por cantidades. (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 15).

Para el caso de Lagunillas de Tierra, Bracho refiere una diferenciación en el uso del agua respecto al uso que se le daba al Lago, “El agua que tomaban los pobladores era extraída de la Ciénaga, por su pureza y sabor, el agua del Lago la usaban para el aseo personal y el lavado de la ropa” (Ibídem).

Las costumbres y creencias religiosas

Hace mayor referencia Bracho al culto y la religiosidad que se manifestaban en el pueblo palafítico corresponde a la adoración de la Virgen del Rosario del Paraute y a San Benito.

“Esta imagen simbólica de “la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Paraute desde (...) la iglesia palafito de Lagunillas de Agua, absorbió el amor y la fidelidad de las familias católicas de Lagunillas, Tasajera y Pueblo Viejo, extendiendo su influencia a Maracaibo, a varios pueblos del Sur del Lago y hasta diferentes localidades andinas, desde donde se sucedían continuas y nutridas peregrinaciones (...)

Otras de las tradiciones preservadas por los pobladores de esta vieja población costanera del Zulia es la veneración a San Benito, el inmaculado beato de la localidad italiana de Palermo cuya adoración se ha extendido por toda la zona sur del Lago de Maracaibo” (Crónicas Fundamentales del Municipio de Lagunillas, 1997: 15)

Los elementos identitarios de Lagunillas en la óptica de Rodolfo Quintero

Rodolfo Quintero al referirse a los acontecimientos petroleros, hace un análisis sociológico y antropológico de las implicaciones políticas de las

prácticas del petróleo, destacando los procesos de la colonización, con especial énfasis en sus efectos sobre las culturas nacionales, particularmente las regionales y locales. Transculturización y enajenación será el hilo conductor de su mirada sobre Lagunillas.

La lugaridad

Desde el marco de las representaciones, el primer referente de Rodolfo Quintero (1975) hacia el pueblo de Lagunillas es de Comunidad palafítica y la relaciona con sus comunidades vecinas dentro del proceso de implantación capitalista transnacional.

“Lagunillas conforma una de las comunidades petroleras de la Costa Oriental del Lago, que junto a Cabimas y Mene Grande vivía la tensión representada por la movilización desde un imaginario “bárbaro” o rural hacia uno moderno y liberal. Un elemento muy propio de su origen diferencia a Lagunillas de los restantes pueblos nombrados, diferencia representada en su condición de comunidad palafítica.” (Quintero, 1975: 67)

Urbanismo

En la obra Cultura del petróleo, los referentes en torno a la modernización de Lagunillas se manejan como hechos aparejados a su condición de enclave petrolero y la adquisición de una identidad enmarcada

sobre elementos que la definen como una “Ciudad petróleo”, concepto que empuña con elementos que definen en ella, una imagen de negativa.

“Se dice que en este espacio predomina la fuerza de los elementos exógenos sobre la vida de la localidad y así se trasplantaron al corazón de la localidad elementos que la fueron convirtiendo en la “Ciudad Petróleo lo extranjero representa el progreso. Su funcionamiento es obstaculizado por la falta de unidad, por la falta de coordinación entre la población, empleo y construcción y por la carencia de entidades de servicios públicos” (Quintero, 1976: 65).

Se sostiene además al lado de esta Ciudad Petróleo, aparece el “campo petrolero” por iniciativa extranjera, como centro “periférico” dependiendo de éste su existencia, auge y actividades, tal como lo señala Quintero que las ciudades petróleo como es el caso de Lagunillas son “conglomeraciones parasitarias que la explotación petrolera engendra sin proponérselo.” (Quintero, 1975: 65) Prosperan por la implantación de los adelantos técnicos que interesan a los colonialistas. En ella la vivienda de barro y palmas es sustituida por la casa de madera.

Modo de Vida

Desde el impacto de la explotación petrolera apareado con la enajenación, Rodolfo Quintero en su propósito de destacar los elementos colonialistas

describe a una “ciudad de Lagunillas”, marcada solamente por los vicios, llena de dinero, sin valores. En sus planteamientos no se percibe la convivencialidad, ni los sentimientos de los moradores sino los factores sobre los cuales actúa el capitalismo al respecto señala:

“El comercio interno mejora en la medida que la actividad petrolera concluye su jornada, las cantinas se abren, los comerciantes vocean los objetos en venta, se oye música, las prostitutas ríen y cantan. La ciudad entera se prepara para recibir a los trabajadores que traen dinero, que compran fían, beben cerveza y buscan amores fáciles” (Quintero, 1975: 66)

Toma como elemento principal que dinamiza el modo de vida del conglomerado el dinero, que entra y sale vinculándose al poblado a un remedo de Ciudad cosmopolita:

“Sobre estas ciudades petróleos se tejen mitos centros de la época del chorro, amasados con dólares, donde el dinero no se cuenta para cobrar ni pagar, porque “sale de la tierra”. Ciudades cosmopolitas, misteriosas, siempre alegres, distintas a las otras ciudades de Venezuela. Esa era la Lagunillas famosa en el mundo”. (Quintero, 1975:64)

De igual manera, percibe la vida cotidiana regida por el disfrute hacia actividades regida por lo profano: “En estas ciudades para sentirse felices sus habitantes necesitan embotarse los sentidos, perder

el gusto. Porque todo es aceitoso y mal oliente, lleno de ruidos producidos por máquinas borrachos y prostitutas amanecidas” (Ibídem).

Este elemento de identidad en relación al modo de vida petrolero es reiterativo en su obra. Ese chorro petrolero que trajo aparejado “la gracia o maldición” del capitalismo, “en las calles de “las ciudades petróleo” hay siempre caras extrañas, recién abiertas de venta de licores y casas de prostitución. De las caras extrañas nada se sabe, porque la migración constantemente es anónima e impersonal” (Ibídem).

Costumbres y Creencias

Asimismo, Rodolfo Quintero ve desde las mismas prácticas pervertidas, la influencia de los vicios en las costumbres y mitos religiosos que se adoptan desde la cultura impuesta por el petróleo: “... A los mitos religiosos y practicas sacrílegas se le une ‘el mito de las ciudades petróleo’ de acuerdo con Quintero, fascinantes centros de la época del ‘Chorro’ amasados con dólares...” (Ibídem).

Refiriéndose a la destrucción de esta Lagunillas ubica su desaparición con un dato no preciso (1928) del que fuese el incendio, en tanto que .las crónicas recogen que el incendio sucedió en 1939. Hay un marcador de lugar señalando a una Vieja Lagunillas antes del incendio: “la vieja, insalubre y al mismo tiempo pintoresca Lagunillas, que destruyera un incendio en 1928”. (Quintero, 1975:66)

De lo que refiere Quintero en su análisis, si bien es cierto que aquel tranquilo Pueblo de Agua sufrió los ataques de “los adelantos de la técnica capitalista” que trajeron las compañías transnacionales del petróleo, para explotar los yacimientos encontrados en el Lago y que en forma directa, tuvieron consecuencias en la cotidianidad e identidad de Lagunillas; ya sea en los palafitos, la actividad artesanal, e inclusive el trueque o el comercio, aparte de la descomposición social producto de las migraciones y el capitalismo, además de nuevas prácticas sociales impuestas por las actividades petroleras.

Ahora bien, quedaría pendiente por analizar, ¿Si desde la percepción de la población de la vieja Lagunillas (los invisibilizados), las condiciones de vida impuesta por el capitalismo, trastocaron todos sus viejos valores y los llevan hacia una vida de miseria y explotación, de vicios y descomposición?

Otro elemento que toma Quintero como importante, es la participación en las luchas contra los explotadores extranjeros así refiere: “Las poblaciones vecinas a los campos petroleros se solidarizan con los Huelguistas. También los trabajadores de todo el país en el primer congreso Sindical Nacional reunido en Caracas. (...) La huelga se mantienen cuarenta días y es suspendida por un decreto...” (Quintero, 1975: 45).

A lo largo de su análisis y a manera de reflexión, si la huelga petrolera fue tan importante llama la atención ver que no aparecen los protagonistas con sus nombres y apellidos. Quintero, a pesar de su

posición liberadora no los muestra con nombres y apellidos, aparecen “invisibilizados”; mira el proceso desde los acontecimientos y no desde el lugar que hay que darle a las personas por las obras que realizan.

A estos hombres hay que reconocerles dándoles su lugar en la Historia. Lagunillas se caracterizó por haber tenido a lo largo de los tiempos “grandes hombres” que han luchado por las reivindicaciones sociales, desde aquellos tiempos de dura vida petrolera. De los hombres de esta parte de la historia de Lagunillas aparece **J.F Colina Nava** como el **primer presidente del S.E.O.P** (Sindicato) de Lagunillas y director económico de la Gran Huelga petrolera 1936-1937. La conformación de estos sindicatos petroleros de luchas sociales que nacieron en Lagunillas, tuvo no solo resultados trascendentales para el Zulia, sino también para Venezuela, que no se deja ver en la Historia tradicional.

CAPITULO IV.

Las memorias: Voces que hablan de identidades en tres tiempos

En esta sección, se recogen desde “la Memoria Colectiva” de los moradores, los elementos o códigos que definen las características de las identidades del pueblo de Lagunillas en sus diferentes momentos históricos o reubicaciones. Para descifrar los códigos de identidad colectiva se recogieron los testimonios orales de testigos y sobrevivientes de los pobladores de Lagunillas de Agua y de Tierra y de la Nueva Lagunillas. Desde estos pensamientos, sentimientos, valoraciones y recuerdos emanados de diversas voces, el pasado se hace presente como memoria y olvido, como exclusión-inclusión, de hechos contados por la voz de quienes no han tenido cabida en el relato escrito

La lugaridad: la marca para los encuentros

Para aquellas que habitaron el poblado de Lagunillas de Agua, su espacio adquiere significación desde el Lago, como marca de territorialidad. Se rememora valorado como pueblo-puerto, como sitio neurálgico de intercambio comercial. Así se reveló Lagunillas en la descripción de Cristóbal Fornerino¹ cuando respondió a la pregunta ¿qué era Lagunillas de Agua? responde: “un puerto muy pequeño donde entraban piraguas que traían comida y muchas cosas cercanas de aquí de la costa oriental.

Esta mirada del espacio de Fornerino es compartida por Pedro Rojas² “recuerdo la pesca y el comercio y las piraguas como fuente de auge en Tomoporo y Ceuta.

¹ Cristóbal Fornerino Entrevista realizada en marzo 2009

² Pedro Rojas (84años) Entrevista realizada el 30 o4-l 2009

“Hacían cambios, y trueques por comida, por leche, ellos daban pescado salao que traían por queso.” Así mismo para los lagunilleros, el Lago significó también una red de intercambio con poblaciones cercanas. Decía Fornerino por ejemplo: “venían de Ceuta, Tomoporo y otras partes adyacentes de donde traían plátanos, porque por aquí no había transporte, para aquel entonces las piraguas se encargaban de traer toda esa mercancía y la gente compraba allí en ese puerto, inclusive en Tasajera tengo la noción de que llegaban las piraguas pero no constantemente como en Lagunillas”.

En esa expresión de Fornerino, Lagunillas aparece como puerto jerárquicamente superior al puerto de Tasajeras. Una mirada de la estructuración del espacio percibida como red de relaciones de pueblos de agua, una vía de comunicación sobre la cual se desplazaban las piraguas con su carga de alimentos que llegaban y de alimentos que salían. Como puede apreciarse, las manufacturas no fueron un elemento fuerte de intercambio en Lagunillas.

Lagunillas, la de aguas cristalinas cuya pureza y sabor le permitieran todos los usos en el espacio como: vínculos comerciales, recreación, alimentos; así entra “Lagunillas a reconocerse como “Pueblo de Agua” y a reconocerse en un lugar de “riberas tranquilas”, como lo recuerda Ángel Segovia³: “En Lagunillas de Agua éramos ricos teníamos de todo, vivíamos tranquilos”.

³ Ángel Segovia (90 años)Entrevista realizada el 06-06-2009

En el imaginario del colectivo, el nombre de Lagunillas relacionado con la Gran Laguna o “Ciénaga” queda vinculado como toponimia de su espacio al nacimiento de los nuevos espacios. Lina Camacaro⁴ decía “al lado de Lagunillas de Agua fue creciendo una de Tierra”. No era ya La Laguna imagen y representación del nuevo espacio ahora es la tierra el sitio donde la otra Lagunillas, empieza a emerger bajo el amparo de la Lagunillas de Agua. En esta expresión de Camacaro, se registran rupturas del espacio. Se sabe desde el ahora, que esas rupturas están vinculadas a los desastres impulsados desde la práctica petrolera. Se fragmentó la vecindad, surgen otros vínculos, se integran los inmigrantes, Lagunillas dejó de ser aquel lugar, el lugar, ahora es otro.

Los derrames petroleros ocasionados por la dinámica de exploración y explotación que convirtió sus aguas en presa fácil para los desastres y contaminación no ocupan los primeros lugares en las imágenes que en forma de voces, brotan desde la memoria. “El Petróleo” generaba un imaginario de riqueza, como bien lo expresaba. Ángel Segovia cuando decía: “en Lagunillas de Agua éramos ricos porque teníamos petróleo”.

Poco a poco el Lago comenzó a cambiar su fisonomía de aguas claras y limpias paso a ser petroleada y llena de escapes de gas en la que conjuntamente con ella, el lagunillero comenzó a aprender a convivir. El espacio se impactó a causa

⁴ Lina Camacaro (60 años) Entrevista realizada 20-04-2009

de los incendios que ocurrían con frecuencia. Se recuerdan tres incendios, pero el de mayor magnitud fue el del 1939, como lo decían los pobladores. Pedro Rojas lo recordaba: “cuando ocurrió el incendio en el 39 yo que lo viví, vi como todo se destruyó... yo salí nadando era un pescao... pero salí llenito de petróleo que había en todo el Lago.”

El lugar de frescos amaneceres y lindos atardeceres sobre los horcones de madera y de planchada alegre cambia en el imaginario a otro muy cercano, ahora llamado “**Lagunillas de Tierra**”, lugar estructurado y marcado por espacios y calles. Esa “Tierra tenía dos sectores “El Campito,” “El Mamon”, y las calles de “5 de Julio”, “El Cocal”, “Urdaneta” y “La Golfo”. “El Campito” representado en el imaginario colectivo correspondía al lugar pequeño donde se ubicaban las petroleras.

La referencia de las calles Urdaneta y 5 de Julio, eran al parecer nombres que marcaban, en la conciencia de los pobladores el proceso histórico de la independencia y la emblemática figura patriótica regional. Así lo atestigua Lina, habitante de Lagunillas de Tierra: “desde el año 49 llegue al pueblo estaba constituido por dos calles la Urdaneta, y la Golfo y los sectores que eran el Campito, el Mamón y 5 de Julio”.

El punto de encuentro del nuevo espacio es ahora “la Frontera” situado en el Casco Central de Lagunillas donde llegaban y venían personas de todas partes, marcaba el sitio de la tertulia, del ir y

venir constante, del traslado de los pobladores hacia las faenas diarias.

En la memoria alegre de los pobladores se asoman estos recuerdos: Gladys Peña⁵ decía: “allí nos encontrábamos todos en la Frontera donde llegaban todos los carritos que venían de diferentes lugares iban pa Cabimas, Valera, Mene Grande y se formaba la habladera -por que se hablaba de todo-.”

La siguientes fotografías muestran el centro de encuentro “La Frontera donde pernotaban los carritos “por puestos” la llegada y salida de todos lo que vivían en el poblado y los que se desplazaban a otros puntos intermedios, como Bachaquero, Mene Grande, Cabimas, Ciudad Ojeda, Valera.

FOTOGRAFÍA N° 1 VISTA ÁREA DE LA FRONTERA, CASCO CENTRAL DE LAGUNILLAS DE TIERRA



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez de su Álbum familiar

⁵ Galdys Peña (54 años) Entrevista realizada 06-08-2009

Ahora, el lugar mostraba aires de calor humano decían los pobladores: “este era un pueblo caluroso donde todo el que llegaba no se quería ir de allí”, acoto la señora Lina Camacaro. Esta topofilia hacia Lagunillas, queda en el recuerdo y la memoria de quienes ahora, producto de la explotación petrolera y extensión del espacio para la vida petrolera, se trasladan al nuevo lugar que lo señalan como “Nueva Lagunillas”, nacía la otra, la de la urbanización esa que no se parecía en nada al espacio de los encuentros. Y paso ahora a llamarse en la memoria “La Vieja Lagunillas “. Decía Luisa Núñez⁶: *“nuestras vidas cambiaron por completo, porque hubo mucha distancia entre nosotros se perdió todo lo que nos alegraba en la Vieja Lagunillas”*⁷. En el colectivo comparten sus afectos arraigados, por el lugar de origen cercano a la playa, de lindos atardeceres, rodeados de lo que la naturaleza ofrecía para conversar. Recuerda Rosaura Faría⁸: “antes en la Lagunillas Vieja nos sentábamos debajo de los arboles en las tardes...a cualquier hora podíamos salir, había unión podíamos amanecer en las calles y no pasaba nada aquí se da mucho la delincuencia”. Igualmente lo recordaba Carmen Chirinos⁹: “lo que más recuerdo agradable de la Vieja Lagunillas es que era un lugar donde había unión, respeto, aquella era única”.

“Lagunillas La Nueva,” es para los pobladores el lugar que les cambio la vida desde el 5 de mayo de

⁶ Luisa Núñez (50 años) Entrevista realizada 03-03-2010.

⁷ Subrayado de la investigadora

⁸ Rosaura Faria (39 años) Entrevista 06-06-2009

⁹ Carmen Chirinos (53 años) Entrevista 06-06-2009

1987, con elementos ajenos a su espacio anterior, esa nueva territorialidad, solo se marco en el imaginario para diferenciar y comparar, los nombres de los espacios La Nueva y La Vieja Lagunillas. La urbanización Nueva Lagunillas rompió con las características físicas-sociales de un antiguo espacio costero ribereño, el nuevo vecindario de calles asfaltadas y terrenos amplios se convirtió en el lugar extraño para unos pobladores de vida ribereñas.

Urbanismo: Del Palafito a la Urbanización

Para los moradores de Lagunillas de Agua la construcción de viviendas que relacionaba –espacio-lugar--origen,- la constituyó la construcción originaria que se realizó en la superficie del Lago, para ellos, la visión de lo que era el urbanismo estuvo marcada desde los tiempos ancestrales, por la construcción de palafitos. María Duran¹⁰ expresa “Mi mamá decía que vivía en Palafitos,...”. Visión compartida por Cristóbal Fornerino, que afirmo “aunque no nació para aquella época recuerda que su madre le contó que Lagunillas era un pueblo de palafito donde habían puras casas de tabla, para aquel entonces la gente era muy humilde”.

De las evidencias de estas formas de construcción originarias del pueblo de Agua, pueden observarse, en la fotografía a continuación, las paredes y techo de enneas, la terraza que da a la caminería de tablas, plantas en matero, ausencia de cables de electricidad

¹⁰ María Duran (56 años) Entrevista realizada 23-04-2009

y como único símbolo de riqueza entre esa extrema sencillez, una imponente torre petrolera por encima de los techos de eneas.

FOTOGRAFÍA N° 2 “VISTA PANORÁMICA DEL POBLADO PALAFÍTICO: LAGUNILLAS DE AGUA”



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez de su Álbum familiar

Algunos moradores recuerdan otros elementos constructivos de los palafitos que aparecen al lado de la enea, como son el zinc y el cartón. Dada su procedencia industrial, estos elementos pasan a coexistir con los originarios seguramente ya en plena explotación petrolera. María Elisa Gaviria¹¹ recuerda que la dirección era “Altagracia”, y que su vivienda “era de cartón”. Otro personaje corrobora este testimonio, Miguel Antonio Olivares¹², quien dijo que “Muchas familias vivían en ranchos de cartón, de zinc”.

¹¹ María Gaviria (90) entrevista realizada 06-08-2009

¹² Miguel Antonio Olivares Entrevista realizada en 29-09-2009

Poco a poco ya avanzado el siglo veinte, con el auge de la explotación petrolera en el Estado Zulia, un puñado de hombres y mujeres venidos de las localidades vecinas, deciden asentarse en esta especie de pequeño puerto natural. El tiempo transcurre y fueron llegando de diferentes sitios margariteños, corianos, andinos atraídos por el deseo de mejorar su condición social, van levantando con materiales como cartón, tablas, zinc transformando la “comarca de palafitos”, en un conglomerado de caseríos.

En la siguiente fotografía, se observan los tinglados de ranchería construido por inmigrantes que llegaron desde diferente parte de Venezuela a la Lagunillas de Agua.

FOTOGRAFÍA N° 3 LAGUNILLAS DE AGUA TINGLADOS DE 1930



Es posible imaginar que con estos nuevos elementos constructivos, la Lagunillas palafítica registra una especie de nueva etapa, ante la premura de un espacio donde cobijar al caudal de inmigrantes

atraídos por el petróleo, el palafito se “rancheriza” y pierde su armonía con el espacio. La irregularidad de las construcciones hizo de la naturaleza arquitectónica un lugar muy débil sobre todo ante los vendavales lacustres. Un margariteño de nombre Miguel Rivero¹³ testimoniaba su experiencia “yo llegue aquí cerca del año 1930, tenía 11 años con mi mamá y papá, tuvimos que hacer un rancho de zinc para vivir porque no traíamos nada pero ahí hacían muchos vendavales y la lluvia lo hizo triza”.

FOTOGRAFÍA N° 4 VISTA ÁREA DEL CONGLOMERADO DE LAGUNILLAS DE AGUA



Fuente: cortesía de Dr. Vicente Núñez del su álbum familiar

Con estos relatos podemos contrastar la naturaleza de las viviendas que al inicio de la explotación petrolera el poblado combinó sus materiales de construcción originales de enea y madera con cartón y zinc, se infiere que “la ranchería”, fue construida improvisadamente por los inmigrantes. Sin embargo

¹³ Arsenio Estrada 88 años Entrevista 08-09-2009

las casas de tabla también de diferentes diseños con balcones o terrazas formaban parte del urbanismo de estos tiempos.

Para fines de los años 30, los embates naturales o vendavales hicieron que la empresa petrolera se viera en la necesidad de construir un muro de tabla como barrera de protección de las ocasionales tormentas. Porque en tiempos de lluvia la marea quedaba alta y al bajar gran parte de ella quedaba encharcada lo cual hacía que el pueblo quedara aislado. Arsenio Estrada recordaba “que a las orillas del pueblo había un muro de madera que lo rellenaron, había un canal para que pasaran entre los palafitos y para acá (tierra)”

En la siguiente fotografía, se aprecia como los moradores utilizaban el muro como parte del urbanismo y de su entorno dándole el uso de caminería.

FOTOGRAFÍA N° 5
VISTA DEL PUEBLO DE LAGUNILLAS DE AGUA
Y DEL MURO HECHO DE ESTACAS



Fuente: cortesía de Dr. Vicente Núñez del su álbum familiar

Ya a fines de los años treinta, un hecho transcendental transformaría la estructura espacial del pueblo y la del muro de estaca, un hundimiento progresivo comenzó a darse desde 1929 lo que hizo que las empresas petroleras: “Lago Petroleum Corporation y Gulf, Oil Company comenzara a rodear de muros sus espacios y los pueblos cercanos al poblado de Lagunillas. y en 1932 se hiciera una muralla marítima de concreto armado con pilotes y canales de drenaje para evitar los desbordamientos de agua hacia las orillas y formar inundaciones.

El testimonio de Ángel Zambrano Segovia¹⁴ lo evidencia: “Las empresas que existían para aquellas épocas eran la Mene Grande o la Golfo, La Creole

¹⁴ Ángel Zambrano Segovia Entrevista 06-08-2009

o La Lago, estas construyeron un muro grande de concreto y asfalto...para evitar que se saliera el agua para la tierra y allí estaban ellas en el campo de tierra...eso era para no inundarse”

Para los lagunilleros la marca que corta su relación con su urbanismo y arquitectura es a consecuencia del terrible incendio ocurrido el 13 de noviembre de 1939. Así lo refiere Simón de Jesús Primera¹⁵: “cuando ocurrió el incendio muchas gente perdieron sus casas y se la llevan a Ciudad Ojeda donde estaba la construcción de vivienda que aún no estaban listas”. Ana Cecilia Estradas, sobreviviente del incendio también lo manifestaba: “El incendio se inicio a las siete de la noche el 13 de noviembre de 1939 y a media noche fue que llegamos aquí a Ojeda porque allá todo desapareció”.

En el imaginario del colectivo el incendio es un suceso donde se unen las representaciones de lo extraño y lo perdido decía Ana Cecilia “con ese incendio todo se perdió las casas, los negocios, la planchada se vino al suelo... ay no quedo nada... yo sé que el incendio comenzó en un bar llamado Caracas al frente de allí estaba un negocio que se llamaba Caña Dulce...todo eso se quemo”.

La foto nos muestra como quedo el espacio y el urbanismo que se había arrasado, producto del fatal incendio petrolero.

¹⁵ Jesús Primera 80 años. Entrevista 06-10-2010

FOTOGRAFÍA N° 6
VISTA PANORÁMICA DE LOS RESTOS
DEJADOS POR EL INCENDIO DE 1939
EN EL ESPACIO DE LAGUNILLAS DE AGUA



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez de su álbum familiar

Paola Torres cuenta con respecto a Lagunillas de Tierra o Vieja Lagunillas, que “esta nació al lado de Lagunillas de Agua”, dos versiones de un mismo pueblo donde la franja costera marca el límite, la separación, la otredad.

La Lagunillas de Tierra que nace al lado de la otra, representa la cercanía para los moradores de lo que fue su otra Lagunillas. Años después, entre las décadas de los cincuenta y sesenta, se fue consolidando el poblado de Lagunillas de Tierra, con todo lo necesario para vivir cómodamente, dentro de un urbanismo comercial y uno habitacional. El testimonio de Gladys Peña lo corrobora “ay teníamos

todo lo necesario para vivir cómodamente teníamos servicios por ejemplo: luz, agua, mercado, iglesia, los sindicatos, escuela, plaza, banco, bares nocturno, restaurant, almacenes”.

FOTOGRAFÍA N° 7
“VISTA DE LA CALLE GOLFO
DE LAGUNILLAS DE TIERRA”



Fuente: cortesía de álbum de Vicente Núñez

Para los finales de la década de los ochenta este espacio pierde nuevamente su cotidianidad, su ritmo, el día a día que había estado acompañado de una vida marcada por un urbanismo central o casco central, donde la red de relaciones se tejían en la dinámica de la compra-venta-trabajo-comercio sobre viviendas con balcones, de madera, de concreto y de Zinc aglomerados pero unidos decían y recordaban los moradores Cristóbal Fornerino decía: “Yo vivía cerca pegado del muro en una casa de madera con balcón todo estaba cerca era bonito, ahí trabajaba”. Sentimientos de tristeza unidos al arraigo de mudar sus espacios llenan a estos pobladores, pues se tienen que mudar. El muro necesitaba ampliar su

construcción, ése el que los separo, el referente físico construido de larga magnitud, el que los protege de vendavales de la subsidencia vuelve a separarlos.

FOTOGRAFIA N° 8 VISTA DE LA CASA DE CRISTOBAL FORNERINO



Fuente: Cortesía de Cristóbal Fornerino álbum familiar

Una de las moradoras, Gladys Virginia Peña Torres¹⁶, recordaba nos fuimos de Lagunillas de Tierra, porque la empresa Maraven nos comunicó que corríamos peligro, por la subsidencia, es decir el Muro de Contención se podía desbordar”.

En el nuevo espacio “Nueva Lagunillas”, la urbanización grande, de mejores condiciones habitacionales todos de techos, de acerolit, con cielos raso, cocina y baños de cerámica, frisos, ventanas

¹⁶ Gladys Virginia Peña Torres (54 años)

protegidas y servicios y condiciones higiénicas. Ese era ahora el nuevo urbanismo, de camineras con aceras, pero sin vinculación alguna con su entorno anterior “nos cambiaron a otro espacio, es más grande, las condiciones higiénicas son más favorables, pero el sistema de vida más difícil para mí y para todos en general ya que económicamente había que cancelar todos los servicios y la mayoría eran desempleados y no tenían los recursos económicamente necesarios para cubrir gastos”.

La imagen muestra el nuevo urbanismo que ofrecía la reubicación:

FOTOGRAFÍA N° 9
“VISTA DE LA NUEVA LAGUNILLAS 1987”



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez de su Álbum familiar

El proceso de la reubicación al Espacio de “Nueva Lagunillas”, se dio al margen de lo que caracterizaba el ritmo de vida propio de los poblados cercanos a la actividad comercial. Se dejó en el otro pueblo todo lo que armonizaba con su ritmo cotidiano, el Banco,

la Iglesia, los comercios, evidentemente unos elementos que marcan un desarraigo en la vida de los pobladores.

Modo de Vida: De un pueblo pesquero a otro petrolero

Pintar las cotidianidades de un pueblo lacustre en su faena de subsistencia económica, es tomar los elementos propios de vivir dentro de las aguas del Lago, el cayuco, la redes, los aperos de la pesca, el trueque comercial, el intercambio figuran como las imágenes visuales que van y vienen al recordar al pueblo palafítico de Lagunillas.

Relata María Duran en los pueblos palafitos se dedicaban a la pesca, y lo que más pescaba era el bagre, se comunicaban con tierra a través de un puente. Sentimientos que compartía otros pobladores como Fornerino: “La fuente de trabajo era más bien la pesca, la gente vivía de eso, antes las mujeres hacían manualidades con las eneas mientras los hombres iban a recoger la enea y hacer las esteras”.

La gastronomía era variada, decía: Fornerino nosotros antes nos alimentábamos de lo que se pescaba en el Lago, nos gustaba comer natural lo hacíamos en coco” a veces con yuca, arroz. Se valían del intercambio entre unos y otros pueblos lo cual le daba una gastronomía variada. Pedro Rojas recuerda los trueques: “nosotros hacíamos cambios por comida, por plátanos o por leche a veces traíamos chivos”.

Cuando llegaron las petroleras transnacionales, el modo de vida fue adquiriendo otros matices. Así lo recuerda Ángel Zambrano dice: “yo recuerdo que: comenzaron a venir gente de todos lados, unos pusieron varios negocios de comida, otros de ropa aquello era muy dinámico, llegaron mujeres bonitas para trabajar como compañías para los trabajadores que venían a beber en los bares”.

Ese ritmo petrolero, disolvían las actividades propias del pueblo, de la pintoresca Lagunillas de Agua, pero con el también en su imaginario sentían ricos porque los americanos bonificaban sus trabajos con gruesas monedas de oro. Decía, Luisa Estrada¹⁷: nació cuando reventó el primer taladro, y cuando eso los americanos pagaban con morocotas.

Si bien para ese momento histórico la morocota había dejado de ser moneda de circulación común, como representación de riqueza seguía presente en el imaginario y al parecer, de vez en cuando salía a relucir en los intercambios comerciales, cuando eran sacadas del baúl como aquel que guardaba una abuela y que se fundió en el incendio.

Con la actividad petrolera también surgieron otras actividades que le dieron vida económica y distinción a Lagunillas como lo revelan los personajes de la época, bien descrito por Luis Francisco González Rodríguez cuando recordaba las ocupaciones del poblado:

¹⁷ Luisa Estrada 83 años Entrevista 13 -10-2009

“El doctor Amaña, El dentista y su hermano farmacéutico, Hugo Aguirre, dueño de la compañía de sastre, Tailor Sport, El Sr. Camacaro, dueño de un almacén, el doctor Sánchez, medico de nacionalidad panameña, Guzmán Cuica, dueño de un restaurant, Vivo Hache, dueño de un taller de arreglar radios, Ciro Penso, dueño de una joyería, Salomón Rojas, dueño de un restaurant, Sr. Molina, dueño de un ferretería, Sra. Serafina Aguilar, dueño de un negocio de víveres y dueña de una emisora en Bacahaquero, Sr. Leonides y Manuel Núñez propietario de un negocio de víveres, Julio Dávila, vendía animalitos de la lotería del Táchira, el viejo Espinales vendía refrescos, Beneditto tenía un restaurant de comidas, el doctor Rangel de la Cruz tenía una farmacia llamada San José, Noé Padilla, tenía un restaurant y venta de comida y de frutas, el Negro Luis vendía aguardiente puro (cocuy de penca), la turca Elena vendía ropa buena, pantaletas de nylon y medias, el negro Fillpis vendía sándwiches, era trinitario y era cómico, el negro Glifor era zapatero y nacionalidad trinitario, el Negro David Scott, trinitario y maestro de primaria, el Padre José Olivares se encargaba de la iglesia Santa Rosa de Lima, donde se impartía la educación básica hasta el bachillerato, la Sra. Belloris era dueña de un restaurant donde vendían cervezas, la Sra. Carmen que vendía en su casa cerveza y le gustaba la cosa y el sargento Herrera que representaba la ley.” (Entrevista realizada a: Luís Francisco González, 2009).

FOTOGRAFÍA N° 10
FOTOGRAFÍA DE LUIS FRANCISCO GONZÁLEZ
RODRÍGUEZ (EL CHINO), (89 AÑOS) POBLADOR
DE LA ANTIGUA LAGUNILLAS DE AGUA



Fuente: Colección privada Maribel Montilla, 2011.

Se evidencia en el relato del testimonio las diferentes actividades que demandaba el ritmo de la actividad petrolera para saciar las necesidades materiales de tantos nativos, inmigrantes y foráneos. Actividad que fue propia también del pueblo de Lagunillas de Tierra luego de la desaparición del pueblo de Agua.

Las empresas por estar ocupando ese espacio de Tierra dinamizaron igualmente la actividad en el poblado de Tierra haciendo que muchos trabajos informales dependieran de ella lo señala otro

protagonista de la época, Ángel B. Zambrano¹⁸ relata: “las empresas que existían para aquella época son Creole, VOC, La Mene Grande (La Golfo). nosotros vivíamos del trabajo petrolero, muchas mujeres trabajaban en las casas de familias de los que trabajaba, en la empresas, otros trabajaban en el comercio”.

Las Costumbres y creencias religiosas

Las recreaciones daban vida para las relaciones afectivas en los espacios comunes en la Lagunillas de Agua, donde la práctica religiosa era acompañada de esparcimiento. El mismo Luis Francisco González Rodríguez, relata que en Lagunillas de Agua se acostumbraba “a ir a las misas de aguinaldo, las mujeres salían a las cinco de la mañana con sus faldas largas, medias, sombrillas, zapatillas, guantes y perfumadas con Narciso Negrón, de los productos Avon. Los hombres usaban sombrero, pantalón de vestir, alpargatas, guantes, o botas de cortes bajo”

Las prácticas llevadas en la comunidad de Lagunillas de Agua y de Tierra estuvieron siempre dentro de esas representaciones simbólicas que se plasma en el conjunto de sus tradiciones, creencias, rituales y mitos en Lagunillas, tanto en la etapa pre petrolera como petrolera y en los diferentes espacios reubicados: Lagunillas de Tierra, Ciudad Ojeda y Nueva Lagunillas, se tienen “el culto a San Benito”, éste representa la recreación mítica con en

¹⁸ Ángel Benito Zambrano Segovia, septiembre, 2009

el espacio de origen como lo señala García Gavidia, “el espacio es parte del proceso de reorganización y reestructuración de la identidad que inician los grupos ante cambios bruscos e inesperados” (García,1986).

Otras tradiciones celebradas en comunidad donde la alegría sigue siendo el elemento afectivo propio de los pueblos para unirse en familia a festejar, era celebrar juntos el carnaval así lo recuerda Carmen Chirinos “lo que más me gustaba de aquellos tiempos en Lagunillas vieja era que compartíamos las costumbres de San Benito y Carnaval

La siguiente imagen fotográfica muestra una representación que manifiesta el colectivo ser actualmente una continuidad como elemento identitario originario del pueblo palafítico.

FOTOGRAFÍA N° 11
CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE SAN BENITO
EN LAGUNILLAS DE TIERRA (1987)



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez

Esta recreación de la fiesta de San Benito se renueva cada 27 de diciembre y 06 de enero, en el sistema de alianzas de la comunidad, que se unen para garantizar su continuidad simbólica en la Nueva Lagunillas. En esta fiesta los antiguos lagunilleros unen sus afectos para rememorar junto a San Benito a la otra ciudad “La de Agua y la de Tierra” simbolizando la fiesta su continuidad como grupo, al tiempo que se prolonga un espacio que ha hecho propio.

Rupturas y Continuidades en la dinámica identitaria del pueblo de Lagunillas.

A continuación se caracterizan las identidades del pueblo de Lagunillas a partir de la dinámica que sobre su cotidianidad imprimió la actividad petrolera, atendiendo a las categorías seleccionadas y descritas en el horizonte teórico de la investigación.

Con la modernización y la explotación petrolera se ocasionó rupturas de “las identidades colectivas” (del Yo y del Otro), aun cuando “hubo venezolanos que esperaron de la cultura del petróleo, grandes beneficios expresados en “programas de desarrollo y bienestar social”, sin embargo, toda la población fue objeto de fragmentación y dislocación social, no sólo material sino también espiritualmente, fue lesionada su relación existencial y afectiva con su entorno de vida (el agua, los palafito, el incendio y luego la tierra, el refugio, la subsidencia, el éxodo).

En las sociedades de capitalismo tardío como Venezuela los procesos modernizadores extremadamente rápidos y violentos actuaron como un proceso de “desarraigo de la sociedad y aislamiento del individuo, además de la transculturización de las comunidades tradicionales originarias.

Con la inserción de Lagunillas a la actividad petrolera se modificó no solo el espacio físico natural del poblado palafítico, en sus costumbres y modos originarios de vida que transcurrían en la faena del lago, pescando básicamente, cazando yaguasas, además sacando las eneas para hacer esteras, alfombras, elementos que constituían sus medios naturales y el arraigo a su espacio natural; la influencia de las migraciones hizo otro tanto, colapsando la calidad de vida de los palafitos , derivando en el deterioro de las condiciones sociales y ambientales a la que fue expuesto el pueblo de Agua durante la expoliación petrolera.

La muestra evidente de este espacio se puede observar al comparar las fotos N° 12 y 13 que representan dos tiempos históricos la Lagunillas de Agua pre-petrolera y Lagunillas de Agua petrolera. El primer espacio muestra la cotidianidad y faena diaria del Lagunillero, un ambiente natural, sencillo, lugares de habitación humildes, en armonía con su entorno, el desempeño de actividades económicas se hacía en relación directa y sobre el entorno cercano del mismo espacio habitado, y como se dice, “lo tenían todo” para vivir.

FOTOGRAFÍA N° 12
VISTA DE LAGUNILLAS PALAFÍTICA



Fuente: Cortesía del Álbum Familiar de Dr. Vicente Núñez

En la fotografía n° 13 puede observarse los cambios de pueblo palafítico a “Ciudad petrolera” como la definió Quintero Rodolfo en su caracterización de Lagunillas de Agua.

FOTOGRAFÍA N° 13
VISTA PANORÁMICA DEL POBLADO
DE LAGUNILLAS DE AGUA



Fuente: Cortesía del Álbum Familiar de Dr. Vicente Núñez

Vemos en la fotografía arriba señalada, la ausencia ecológica, las palmas, el espaciamiento, se presenta ese poblado como un conglomerado de viviendas, ordenadas como barracas en la superficie del Lago, donde seguro, colapsan los servicios de abastecimiento de agua, higiene, además del hacinamiento de las viviendas, se pierde, el contacto con la naturaleza, y se acerca a “la torres petroleras”, a la industria, anclada sobre el mismo lugar de habitación con el consecuente riesgo que eso significaba. Todo ello es eclipsado por la cercanía al lugar de trabajo, valorado por los pobladores, pero también garantía de llegada puntual y sin falta al cumplimiento de la faena, desde la mirada calculadora de las trasnacionales.

En este sentido los grupos étnicos originarios con el proceso de la globalización, la conquista y la modernidad capitalista (explotación y saqueo petrolero) se vieron como objeto de profundas transformaciones, que incluyen además el “etnocidio cultural”, con consecuencia dramáticas para la “identidad de los pueblos de agua” y para toda la nación, la disolución de formaciones de étnicas-culturales sobre todo, las características comunes y relativamente duraderas de su cultura (incluido el lenguaje y la psicología de la conciencia de su unidad).

Es pertinente preguntarse, ¿Cómo fue el impacto transcultural de las actividades petroleras en la vida socio-cultural de “los pueblos de agua”? Se ha dicho; que la explotación petrolera como “practica social”

trajo como consecuencias la afectación de su hábitat y formas de vida. Veamos algunos elementos de dicha afectación.

Desde lo tangible puede decirse que: Primero; “los palafitos”, fueron sustituidos por “formas urbanas” hacinadas, desordenadas, marginales y carentes de servicios públicos en “tierra adentro” (Conglomerados). Segundo; el Lago como fuente natural de vida de las poblaciones lacustres que condicionara sus actividades económicas se vio desplazado, por la actividad industrial petrolera, haciendo surgir nuevas actividades económicas, vinculadas al comercio, es decir aquellas relacionadas con las importaciones de bienes para el consumo. Tercero; la explotación como succión del “jugo de la tierra”, el petróleo, trajo como consecuencia “la subsidencia”, y por ende el éxodo, creando desplazamiento y reubicaciones de los pueblos de agua hacia otras geografías locales, ajenas a los asentamientos naturales, dando origen a la construcción de ciudades refugio, como lo fue Ciudad Ojeda.

Entre otras consecuencias adicionales que tuvieron las actividades capitalistas de explotación petrolera, en el espacio natural y a su vez en el hábitat humano de Lagunillas se considera su impacto no solo local sino también en el modo de vida, del circuito económico al que pertenecía la Lagunillas puerto pesquero. Baste imaginar la ruptura del intercambio y del trueque entre el rosario de pequeños puertos ubicados entre Lagunillas y Tomoporo para percibir la fuerza del cambio concretamente en el urbanismo

y no solo esto, en los cambios del tipo de Estado, a nivel nacional.

Veamos:

“El muro” como referencia físico espacial construido por las compañías petroleras modificó el hábitat natural pero colocó en riesgo a las poblaciones “tierra adentro”, el hundimiento progresivo de las tierras (Subsidencia) que en conjunto con la fragilidad del mismo muro ante la amenaza de su rompimiento por la fuerza natural del lago, hizo a las poblaciones muy vulnerables. Otro de los peligros latentes para los “pueblos de agua” fueron los incendios a causa de los derrames petroleros y fugas de gases, que se esparcían sobre el Lago haciendo riesgosa la vida tanto para las especies acuáticas como para los pobladores del Lagunillas es decir para todas las formas vivientes que alojaba el lago.

Aun cuando la modernización capitalista trajo aparejada no solo la industrialización sino también cambios en las formas tradicionales de vida, no ya en el modo de producción, sino también en el consumo y la recreación por lo que hace que “los pobladores de los campos petroleros visiten con frecuencia los expendios de licores y los centros de prostitución que brotan como hongos en los alrededores sitios donde tienen expresión de forma violenta prejuicios raciales, odios de clases, rivalidades ocupacionales” (Quintero, 1976:17). Atrás quedaron las platicas sentados en los espacios libres de las planchadas de madera que median entre éstas y los palafitos; la

conversación sin dobleces entre vecinos de toda la vida, ajenos a las preocupaciones de ser escuchados por oídos foráneos.

Esta es una realidad que se impone producto de la actividad petrolera en Lagunillas, como bien lo señala Quintero: Lagunillas de Agua era una de éstas “Ciudades Petroleras” que ya ofrecía una forma de vida (importada) impregnada de todo tipos de vicios. “Mal que bien fue la muestra que dejó la actividad petrolera del pueblo de Agua; una imagen sumamente negativa que recoge el cronista acerca del modo de vida que siguió el pueblo con la implantación petrolera.

Sin embargo, “el imaginario del colectivo”, no es coincidente con la mirada ni del cronista ni de Quintero. Para ellos, la imagen que más los identifica en su modo de vida de pueblo petrolero, tanto en los espacios de Lagunillas de Agua como de Tierra, giran en torno al trabajo, y luego, a las prácticas de sus actividades cotidianas generadoras de convivencialidad. La memoria refleja esa identidad de “la relación de cercanía con el otro”. En sus recuerdos aparecen frases como: “ser unidos”, “todos teníamos trabajo”, “nos sentábamos a conversar por las tardes, “nos encontrábamos en la frontera”.

Esta relación de cercanía, de proximidad aunado a lo que ofrecía el uso dado al Lago quien como elemento natural históricamente había dinamizado la vida y permanencia en el lugar (como fuente de subsistencia) se irrumpe para el año 1989. La relación con el espacio de origen refleja una ruptura y La Nueva

Lagunillas pasa a definir ahora el espacio, donde se conjuga lo urbano, “casas de bloque, protecciones, baños con cerámica, servicios necesarios y propios de una urbanización. Sin embargo, al igual que lo vivido en el año 1939, cuando ocurre el incendio, las mejoras que pudieron ofrecerse en los servicios públicos o habitacionales, no fue lo más importante para el colectivo. El deseo de regresar nuevamente a su espacio original refleja que son el conjunto de elementos que le dan identidad, (espacio geográfico, modo de vida. costumbres, creencias) y los nexos contruidos a lo largo de la historia, a lo largo de la vida social los que hace la añoranza por el pueblo. Estos ambientes de la urbanización refugio se contruyeron, totalmente ajenos al modelo de vida cotidiana de los habitantes.

En Lagunillas la relación con el espacio natural (el Lago), el espacio contruido (las viviendas, el muro), el modo de vida (actividad económica, comercial, recreacional) y las creencias y costumbres (Procesión de San Benito) son los elementos que identifican a los pobladores con su lugar de origen. Eso que se vive en la cotidianidad, (la práctica social de relaciones) ahora se ve sometida a procesos de arraigos y desarraigos, identidades y des-identidades en un proceso continuo de oscilación.

Los ejemplos de estos elementos identitarios los evidencia el colectivo tanto para los años 1937 cuando el Estado había dado la orden de reubicar a los habitantes de Lagunillas a Ciudad Ojeda como para 1989 y cuando son reubicados a La Nueva

Lagunillas. La experiencia pone manifiesto, sus expresiones de arraigo, a su hábitat natural, al ritmo de vida en su día a día, el lugar donde para ellos existían: “Todo” para vivir feliz, porque “había trabajo”, “negocios de comida” “de ropa”, “restaurantes” “liceo,” iglesia”, “allí donde decían “éramos humildes y sencillos pero “vivíamos feliz, todo lo celebrábamos juntos; la navidad, la fiesta San Benito muestran esta pertenencia hacia su espacio natural y al construido

Este es el discurso que eufemiza la vida en esos lugares y que recrea el hoy mítico espacio de origen: “Lo que más se extraña es el pueblo, porque allí vivíamos feliz, comíamos todo fresco, nos conocíamos, soplaban mucha brisa y éramos felices allá” (Estilita Pérez Entrevista 2009) “uno vivía feliz ahí, y a nosotros no nos gustaba la tierra, nos gustaba andar descalzos, yo me fuera a otro pueblo así otra vez. Me gustaría ir a Ceuta o San Timoteo (Estilita Pérez Entrevista 2009) Estos elementos, no fueron vistos ni señalados por el cronista y por Quintero para caracterizar las identidades del pueblo de Agua. Para Bracho y Quintero el espacio de “Lagunillas de Agua” o “la ciudad petrolera”, era un espacio contaminado, impregnado de vicios, marginalidad y prostitución.

Sin embargo, como lo decía Estilita Pérez “nosotros allí éramos felices”, es una frase donde aparece lo intangible lo que no se puede ver, que tiene más valor con lo afectivo de lo que guarda como recuerdo, tal vez de un colectivo que se negaba abandonar su espacio, su lugar.

Al reubicarse en Ciudad Ojeda, solo tenían recuerdos significativos que permitiera dar continuidad a esta dinámica identitaria, pero se encuentran ahora con características montadas sobre un -pueblo-Ciudad-. Pero; para ellos la vida de Ciudad Ojeda, no se parecía en nada, a lo que era el urbanismo construido en Lagunillas de Agua; por tal razón decían: “de esas casas de Ciudad Ojeda algunos nos devolvimos, porque esas casas eran puro monte y culebra, no teníamos ningún servicio”. Sus casitas de cartón, madera o zinc tenían más valor, “allá había calor humano.”

En la siguiente fotografía se muestra el calor humano de una pobladora, Estilita Pérez, quien recuerda un día domingo, cuando los vecinos salían a misa. Estilita decía que era el día en que la mayoría se vestía de fiesta. Ella se muestra en la foto portando un sombrero sobre su cabeza, con el brazo cruzado junto con otra pobladora; también se observa a otros que se esparcen en el lugar de la antigua Lagunillas de Agua. Estas imágenes han quedado guardadas en la memoria, en el recuerdo de haber vivido, compartiendo junto a otros en hermandad y en solidaridad. Son estos los recuerdos más añorados por dichos pobladores.

FOTOGRAFÍA N° 14
LAGUNILLAS DE AGUA 1938



Fuente: Cortesía del Estilita Pérez de su álbum familiar

Estos sentimientos, que solo se pueden percibir por lo que testimonia los moradores, no fueron captados por el Cronista y por Quintero cuando hacen referencia al modo de vida de la desaparecida “Lagunillas de Agua. De igual forma, las mismas percepciones son las manifestadas por los habitantes de hoy en día en Nueva Lagunillas. Expresiones como: “Quien viviera allá nuevamente (tierra), “allá éramos felices todo lo teníamos”, “hacíamos celebraciones”, estas expresiones revelan, que aunque se mejorasen, las condiciones habitacionales, en los espacios de reubicación de un colectivo, es el ritmo cotidiano, lo que fue su día a día, lo que se añora, se valora y se recuerda.

Esto no fueron capaz de verlo, ni las autoridades públicas, ni las empresas petroleras, cuando sobre

todo, proyectaron las reubicaciones. A Lagunillas de Tierra se la llevaron sin los comercios, que le daba el ritmo de trabajo, de “Ciudad” o Casco Central. Su principal fuente de empleo, en su modo cotidiano de vida, para la mayoría que allí vivían se quedó allá, en los alrededores de lo que fue el poblado. Las distancias entre los dos espacios “la Vieja y la Nueva Lagunillas eran tan grandes que tampoco les permitían continuar con sus trabajos diarios. No se llevaron “la iglesia”, “la plaza”, los que eran sus sitios de encuentros, todo se quedó en el recuerdo y el olvido con dolor y resignación.

De Lagunillas de Tierra decía: Luisa Núñez de 50 años de edad, hija de un reconocido líder comunitario, al que todos recuerdan, el Dr. Núñez, ella cuenta que el significado de esa vida, la de “la Vieja Lagunillas”, la Lagunillas de Tierra, es que “fue algo muy fuerte, ya que teníamos todo a nuestra disponibilidad, y no ha sido fácil adaptarse a esta localidad porque el lugar como ese no se puede olvidar”, lo que más le gustaba de aquella Lagunillas era “todo, porque teníamos todo a nuestro alcance y éramos unidos vivíamos felices”, esa unión se manifestaba en las celebraciones especialmente San Benito, Carnaval y la Navidad.

Ese espacio con el ritmo de las celebraciones sociales (Carnaval) que acompañaba frecuentemente el colectivo es el que se visualiza en la siguiente foto.

FOTOGRAFÍA N° 15
CELEBRACION DE CARNAVAL
EN LAGUNILLAS DE TIERRA



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez de su álbum familiar

¿Qué es lo que en ellos, en los lagunilleros, permanece o le da continuidad? como práctica social, en lo que respecta a sus creencias las representaciones simbólicas que sobrevivieron y se plasmaron en el conjunto de sus tradiciones, creencias, rituales y mitos en Lagunillas, tanto en la etapa pre petrolera como petrolera y en los diferentes espacios de reubicación tanto en Lagunillas de Tierra, Ciudad Ojeda y Nueva Lagunillas, corresponde al “ culto a San Benito”; éste representa aún, la recreación mítica de su espacio de origen.

La imagen fotográfica muestra una representación que manifiesta el colectivo donde el ser lagunillero revela una continuidad histórica como elemento identitario originario del pueblo palafítico.

FOTOGRAFÍA N° 16

VISTA DE CELEBRACIÓN DE SAN BENITO



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez

Otro elemento de vínculo fundamental con el pasado y su espacio de origen, es expresado a través del relato del “incendio de Lagunillas de Agua”, del 13 de noviembre de 1939. Ese es el que más se trae a la memoria colectiva, como el que marca una de sus rupturas espacial, con un espacio sobre el que a partir de él, “Ciudad Ojeda” construye la socio génesis desde el “Dolor y la desgracia” y Lagunillas de Tierra, su proyección de desarrollo poblacional. Este elemento también los manifiestan las Crónicas y los escritos de Quintero.

Cuando se busca en los testimonios de los pobladores la vida cotidiana aparece “la simbología del fuego” como representativa en la memoria de

los lagunillenses. La noche del 13 de noviembre de 1939 la palabra ¡fuego!, se escapó de la garganta de Juan Arrieta y su voz se confundió rápidamente con las miles de gargantas que emitían desgarradores lamentos de auxilio. Fue en el bar Caracas, propiedad de una prostituta llamada Alicia “la caraqueña” que se inició el espantoso incendio como todos los recuerdan Ángel Benito Zambrano Segovia, relata la causa del incendio “...la caraqueña intenta encender la lámpara de kerosén y se derrama por la mesa cuando enciende el fosforo todo comienza arder en llamas, y lo tiro al agua que estaba cargada de petróleo era desesperante”.

Asimismo; los pobladores de Lagunillas de Agua recuerdan también, la leyenda desde el temor, los regaños y amenazas de un “castigo celestial” que emitió un religioso doctrinario, durante el desborde casi hereje, de los feligreses en una marcha de San Benito, años atrás. Así también llama la atención otra versión del incendio que habla de la maldición de un misionero, quién había estado cuestionado a los pobladores por sus conductas profanas y sacrílegas, relajando las costumbres cristianas y usando la violencia el pueblo, obliga sacerdote salir de la población y con el hábito desgarrándose, lanzo una maldición ¡por el fuego pereceréis impíos!. La versión oral de un lagunillero Manuel Estrada (2009) atribuye la versión del sacerdote a “las risas y desordenes de los margariteños”.

Este relato, en torno al incendio de Lagunillas de Agua se ha constituido en el discurso fundacional

predominante en torno al nacimiento o origen de Ciudad Ojeda. El fuego rompe la resistencia identitaria vinculada al agua, que tenía el pueblo de abandonar un poblado construido en la superficie del Lago, que ya se tornaba muy riesgoso por los gases y derrames petroleros del cual estaba “cargado” el Lago.

Sin embargo, la polémica en relación a la responsabilidad de haber sido las compañías petroleras la causante del siniestro queda solo como consecuencia posible del siniestro de Alicia a la que se suma, el ambiente cargado de petróleo y gas” que sirvió de combustible en expansión de las llamas, del cual si eran evidentemente responsables las compañías petroleras extranjeras. Por eso; dice un poblador: “No nos dejaron volver a construir en Lagunillas porque seguramente ya eso se lo habían vendido a las compañías. Eso es lo que dicen y por eso es que López Contreras estaba haciendo esas casas” (Pérez Estilita. Entrevista. 2009), para desalojar a los moradores de sus espacios, evitar riesgos y exonerar a las compañías petroleras de sus responsabilidades sociales. Todo quedó bajo la oscuridad y el silencio oficial.

Queda evidenciado en el discurso de la memoria oficial sobre el incendio petrolero del 39, y reproducido en la memoria popular, además preservado a través de los diarios de la época y recogida por los cronistas, el significado social dado para ocultar la culpabilidad, siendo Alicia la caraqueña, en quien recaía la responsabilidad y disimulada por la

condena del sacerdote para reforzar el mito cristiano y “la leyenda”, cuando en realidad, el siniestro estaba a la orden del día, la amenaza era latente, las autoridades lo sabían, las compañías también, en tanto que el pueblo de Agua desestimaba, cerraba sus ojos, se resistía abandonar el espacio de vida en la que nacieron sus tradiciones y se crearon sus vínculos materiales y morales.

Por otra parte; es importante señalar en las características comunes que definen la identidades, las individuales como colectivas, la práctica de las relaciones sociales, aquellas que surgen en un contexto, y son reproducidas en la memoria colectiva, en la forma de cualquier recuerdo, imaginario, aunque sea muy personal, que de alguna manera se reflejaran en la reproducción social de ellas, en otros contextos en donde se permaneciese. En los pobladores de la Nueva Lagunillas esta “relaciones sociales” se mantiene en las celebraciones que se festejan en “la fiesta de San Benito y el día de la reubicación”.

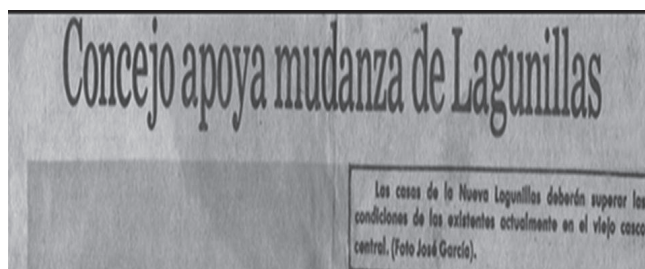
Sin embargo se presenta en este colectivo de Nueva Lagunillas una fractura en el sentimiento de unión. Todos los entrevistados al igual que Luisa, ven que en la Nueva Lagunillas hay mucha desunión “cambio por completo porque hubo mucha distancia entre nosotros,” “cambió la comunidad, ahora son egoístas”, “no aprecian las cosas, no es como allá, ya que pareciera que olvidaron de donde vienen” En esta memoria se observa ese matiz de ser según lo señala Pérez, J. “sumisa y resignada”, ella al igual que muchos no vieron las consecuencias del

progreso capitalista del Petróleo, fuerza que se alzaba de manera grosera contra la identidad de todo un pueblo.

Desde la construcción política para trabajar la memoria del colectivo, el discurso que ofrecía “el poder” representado en Lagunillas por las empresas petroleras junto al gobierno, señalaba que en los nuevos espacios no se tendría peligros, existiría progreso, beneficios antes no tenidos, propiedad habitacional, además la predominancia del futuro podría indicar al mismo tiempo las esperanzas que otorga fundamentalmente la presencia de capitales extranjeros y de industrias vinculadas a la actividad petrolera ,que hacen atractiva la ciudad y le hacen lucir con aparente un futuro prometedor.

Veamos cómo en aquellos momentos de incertidumbre, las autoridades estaban convencidas de la mudanza, el miedo, la angustia y las promesas estaban apoderados también de la población y todo eso, los medios de comunicación lo reflejaban para servir a la mudanza, al éxodo.

FOTOGRAFÍA N° 17 PANORAMA, s/f



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez

La prensa no ocultaba los intereses de las autoridades, en tanto que la comunidad de Lagunillas de Tierra, particularmente marginadas, organizados en asociaciones de vecinos exigían viviendas, la angustia era contagiante.

FOTOGRAFÍA N° 18
VISTA DE LUCHA DE LA ASOCIACIÓN
DE VECINOS POR REUBICACIÓN



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez

Para los habitantes del pueblo de Lagunillas de Tierra, este discurso de “progreso y modernidad”, luego de ser reubicados en la Nueva Lagunillas se convirtió, en desidia con respecto a los servicios públicos, reinó el desorden y la inseguridad social, propio de una ciudad capitalista, “cambió para mal, ya que mi esposo quedó sin empleo” dice Mileida Soto (67 años), “tenemos que ver la manera cómo mantenernos ya que aquí no tenemos empleos”, en cambio en la Vieja Lagunillas, vivían de “el trabajo

petrolero, alguna personas vivían de la actividad comercial.

Para estos pobladores “la idea de progreso” estaba más ligada a vivir cercanos a las empresas petroleras ya que les generaba un trabajo como fuente de subsistencia, que alejados de ella, aunque representara un peligro para su vida, tradiciones y costumbres identitarias.

Otro hilo de continuidad con el pasado en relación a la identidad con su antigua comunidad de Lagunillas de Tierra, la representó los nombres dados a las calles y lugares como la antigua Lagunillas de Tierra. Los dos sectores llamados el Mamón y el Campito dan sentido de continuidad para estos pobladores.

Así lo evidencia las fotografías que muestran los dos espacios geográficos la antigua Lagunillas de Tierra desaparecida como espacio habitacional y la Nueva Lagunillas.

FOTOGRAFÍA N° 19 y 20
VISTA DE LAGUNILLAS DE TIERRA
Y NUEVA LAGUNILLAS



Fuente: Cortesía del Dr. Vicente Núñez

Una mirada a la creación de este nuevo espacio donde se construyeron en 1987, las nuevas viviendas en la Nueva Lagunillas para recibir a los habitantes herederos de “la Vieja Lagunillas de Agua y de Tierra” permite observar esa gran heterogeneidad y los grandes contrastes que hicieron del proceso de adaptación difícil para ellos. Se percibe las añoranzas y arraigos a los antiguos sectores: El Campito, el Mamón. Añoranzas con respecto el Lago, el Muro, las casas, las costumbres y creencias, esto han hecho que sobre sus paredes en la Nueva Lagunillas se pinten murales representativos a eso, los que fueron sus lugares de encuentro que quedaron obviamente marcados en su identidad colectiva. Pero lo más importante ha sido en el discurso de los informantes,

sus valores, actitudes y sentimientos especialmente, en las relaciones que se tejieron alrededor de San Benito, fiesta que los une y los vincula en cada ruptura espacial de su historia.

Consideraciones Finales

El estudio realizado a las producciones escritas de Omar Bracho en “Crónicas fundamentales del municipio Lagunillas” y de Rodolfo Quintero en su texto “La cultura del Petróleo”, autores que fueron seleccionados para valorar el tratamiento dado a la identidad y la cotidianidad en atención al criterio de obras más consultadas por los usuarios de la biblioteca pública de Ciudad Ojeda que acuden en búsqueda de información sobre la historia de Lagunillas produjo, entre sus principales hallazgos, los siguientes:

En Omar Bracho se registra una marcada valoración de las dimensiones identitarias, espacialidad y modos de vida. Las tragedias vividas por el pueblo y que ocasionaron gran cantidad de muertos por el incendio de 1939, que obligó a la primera reubicación, partes importantes, recurrentes en los relatos, así como también las referencias a un modo de vida desenfrenado, plagado de vicios y falta de moral, al punto de valer una sentencia del sacerdote advirtiendo un posible castigo divino. De las tres ubicaciones espaciales del pueblo, se ocupa principalmente de las características definitorias de Lagunillas de Tierra, La Nueva Lagunillas es tratada marginalmente. Destaca el culto a la virgen y San Benito como tradición que pervive en el pueblo.

Rodolfo Quintero, por su parte, trabaja recurrentemente referencias identitarias correspondiente a la

dimensión modos de vida, particularmente, el petrolero. La faena del obrero petrolero, sus asociaciones y disgregaciones mediatizadas por las empresas transnacionales del petróleo, que coloniza, enajena y somete de variadas maneras a los Lagunillenses. Quintero, revela una percepción marcada por la recurrencia de elementos negativos que marcan la vida de los pobladores a causa de la entronización de una nueva civilización técnica, el capitalismo.

En cuanto a las referencias identitarias presentes en la memoria de los Lagunillenses destaca con fuerza la dimensión afectiva, especialmente a la unión, las querencias. La espacialidad aparece reflejada pero como añoranza por “los espacios perdidos”, especialmente aquellos que servían como sede de encuentros, recreación, relajamiento y contemplación.

En las rupturas las mudanzas aparecen reflejadas tanto en los textos escritos como en las memorias, asimismo, ambas fuentes coinciden en que la religiosidad es el hilo continuista de la identidad Lagunillense.

A manera de síntesis se puede decir; que pese a ciertas rupturas identitarias, en la memoria se preserva continuidades y en ella se incorporan nuevos elementos de identidad en los nuevos espacios reubicados, nuevas relaciones, costumbres y creencias se comparten, y confluyen nuevos grupos sociales. Ya el Lago dejó de ser “el espejo de agua lugareño”, es decir: “donde sopla la brisa”, pero pervive en el recuerdo al mantener murales de ese pintores-

co pueblo de agua y de tierra, la representación de imágenes religiosas soportan el pasado y detrás de ellas, San Benito que revela la idea de la unión y fraternidad, las raíces que se renuevan, cuando cada año celebran, a finales de diciembre y principio de enero, un pueblo alegre que rememora su pasado de resistencia y que niega la muerte.

Los resultados obtenidos apuntan a recomendar a los organismos públicos encargados de reubicar a “conglomerados humanos” por cambio de uso económico del espacio ocupado por habitantes, que prevean las consecuencias, y sobre todo, consideren consultar a los pobladores a objeto de construir los nuevos espacios en atención a su historia, sociología y la antropología, tomando en cuenta el espacio físico, el urbanismo, la arquitectura, el modo de vida, las costumbres, creencias, tradiciones, así como el trabajo, es decir la ocupación económica prevaleciente en las mayorías. La Lagunillas reubicada en lo que hoy se conoce como Nueva Lagunillas, especialmente su población de la tercera edad no ha logrado superar el desalojo, mejor dicho el desarraigo, que trajo aparejada la riqueza petrolera.

Otro elemento importante como recomendación es para quienes estamos en la labor de la enseñanza de la historia, aportes importantes como la reconstrucción histórica, a través de la palabra, tarea difícil pero necesaria, para iniciar desde las aulas, el rescate, de las memorias de cada pueblo reubicado. Esta investigación en consiguiente, es ya un aporte para abrir la puerta de estas reconstrucciones que

se cerraron a los pueblos invisibilizados por el discurso oficial de la academia

La recomendación final es para la empresa petrolera, en este caso hoy PDVSA, es que siguen vigente, aquella herencia de abandono oficial, dejando al olvido a este espacio importante de la historia de la periferia, de los pueblos petroleros hoy vuelto escombros, monte y soledad, subsistiendo, elementos de ruinas que guardan el recuerdo de lo que un día fue, el patrimonio del lugar de las luchas sindicales, el STPL, (Sindicato de Trabajadores Petroleros de Lagunillas), así, la iglesia de San Benito, donde resguardaban al “Santo Negro”. Darle vida requiere, el concurso de un conjunto de diseños artísticos, vale decir, haciendo una cadena de murales visuales históricos con aéreas verdes, a lo largo o cercanía de la Costa para que reviva la historia de un pueblo el sacrificado por el progreso del petróleo. (Véase fotografías anexas).

FOTOGRAFIA N° 21
VISTA DE LA ANTIGUA SEDE DEL STPL
EN LAGUNILLAS DE TIERRA



Fuente: Archivo personal de la Investigadora

FOTOGRAFIA N° 22
VISTA DE LOS RESTOS DE LA IGLESIA
DE SAN BENITO



Fuente: Archivo personal de la Investigadora

Referencias Bibliográficas

IMPRESAS

ALCALDIA DEL MUNICIPIO LAGUNILLAS (1997) **Crónicas Fundamentales del Municipio Lagunillas de Omar Bracho**. XXV Convención Nacional de Cronistas de Venezuela, Barquisimeto. Edo Lara del 21-22-23 de mayo de 1997.pp 13-a 50

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA. (1962) **Venezuela en las Crónicas Generales de Indias**. Caracas tomo I, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia

BERMÚDEZ, Nilda. (2006) **Vivir en Maracaibo en el siglo XIX**. Maracaibo EDILUZ, pp. 5

BERMÚDEZ, Nilda (2000) **Los Testimonios audiovisuales: Investigación, Representación de la realidad de Maracaibo**. Maracaibo Publicaciones del Centro Audiovisual

BETANCOURT, Rómulo (1998) **Venezuela: Política y petróleo**: Fondo de Cultura Económica, Venezuela, pp,80

BRICEÑO Iragorry, Mario, (1983) **Los Ribera**. Caracas. Biblioteca de Autores y temas Trujillanos, pp.121

CARDOZO GALUÉ, Germán (1987). **Bibliografía Zuliana Ensayo 1702-1975**. Maracaibo, La Universidad del Zulia COOK, D y RICHARD Ch, (1986) **Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa**, Ediciones Morata, Madrid, pp. 27

DÁVILA R, (2004) **Petróleo, Cultura y Sociedad en Venezuela**. Ediciones. Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

DEPONS, Francisco. **Viaje a la parte oriental de tierra firme.1030**. Caracas. Tipografía América.

DÍAZ SÁNCHEZ, R. (1967). **“Paisaje histórico de la cultura venezolana”**. En: *Obras selectas*, Caracas

DÍAZ SOLÍS, Gustavo (1981) **Todo esto antes era agua**. Respuesta del Zulia , pp. 198

DOMINGO RUS José (1995) **Maracaibo Representado en todos sus ramos**. Maracaibo-Venezuela .Renta de Beneficencia publica del Estado Zulia

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2004) Vigésima Segunda Edición. Editorial Espasa

GARCÍA Nelly, (2001) **Virgenes y santos en la recreación de las identidades colectivas de los pueblos de la cuenca del lago de Maracaibo” Pueblos y Culturas de la Cuenca del Lago de Maracaibo**, Biblioteca de temas de Historia del Zulia /Nº 5, Maracaibo, 2001, pp. 135-151.

GARZÓN Adela, (1998) **Individualismo psicológico y memoria colectiva**, pp.4

GEORGE Davy Vera. (2010) **Diseño de Investigación cualitativa. Un enfoque Interactivo**

GONZÁLEZ Oquendo, Luis. (2007) **Lagunillas y Ciudad Ojeda Continuidad histórica de un espacio social**. Editado por Alcaldía de Ciudad Ojeda. pp. 92 -93

GRANADILLO Medina Carolina (2007) **La Generación cabimense de la década del 50**, Fundación Editorial El perro y la Rana. 2007

HABERMAS, Jürgen, (1994) **Teoría de la acción comunicativa**, ediciones Cátedra, Madrid, pp. 76

HÉLLER, Agnes. (1972) **Sociología de la vida cotidiana**. Ediciones Península. Barcelona, España, pp.4

HERRERA, Jesús. (2003) **El negro Miguel y la primera Revolución Venezolana**. Editorial Vadell Hermanos. Caracas-Venezuela, 2003 pp 359

HURTADO, Jacqueline. (1998) **Investigación Holística**, SYPAL, Caracas, pp.4

MC Beth, Brian (1985). **El impacto de las compañías petroleras en el Zulia (1922-1935)**. Tierra Firme III (12):537-550

MARTINEZ, Edinson. (2007) **Lagunillas: Un desafío productivo con calidad de vida para todos**. Impresos pintados y Asociados C.A Ciudad Ojeda

MARTI, Mariano (1969) **Documentos relativos a la visita pastoral de la Diócesis de Caracas 1771-1784**. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 95. Tomo I

MEDINA, Carlos y CAMARGO, Magda. (1995) **Aproximaciones a la Historia de Cabimas. Propuesta Teórico Metodológica para los investigadores de Historia Local**. Ediluz, Maracaibo, Venezuela, pp.77

NAVARRETE Rodrigo. (2007) **Nosotros y los otros**. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A, Caracas, Venezuela Ocando, Yamarte Gustavo. Historia del Zulia., Maracaibo, Venezuela. 1996

PARIS, P María (1990) **Crisis e identidades colectivas en América Latina**. Plaza y Valdés .México, pp.57-76

PRIETO, Soto (1997) **El Chorro, gracia o maldición**. Maracaibo, Venezuela, Edición del Autor. pp. 40-46

PRIETO, Soto.(1978) **Huellas Históricas Petroleras**. Edición del Autor .Maracaibo

PRIETO, Soto (2005) **Mestizaje y cultura costanera**, Editorial Grafifor CA, Maracaibo,

QUINTERO, Rodolfo,(1976) La cultura del Petróleo, Talleres gráficos imprenta Universitaria Caracas, pp 14-21-45-67

QUIROZ, Luis.(1960) **Estudio sobre Ejidos del Estado Zulia**, Buenos Aires Landa y Cia p.41

SALAZAR, Quijada, Alonso. (1983) **La Toponimia Venezolana en la Fuentes Cartográficas de Indias**. Caracas Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. N° 40. Estudios, Monografías y Ensayos. Bicentenario de Simón Bolívar 1783- 1983. Italgrafica
SILVA, Armando. (1992) **Imaginarios Urbanos**. Tercer Mundo Editores. Colombia

SISO, Carlos (1986) **La formación del pueblo venezolano, Estudios Sociológicos**, Caracas Edición de la Presidencia de la República

STRUSS Ansel y CORBIN Juliet (2004) .**Bases de la investigación cualitativa**. Editorial Universidad de Antioquia

TENNASSEE, Paul (1979), **Venezuela, los obreros petroleros y la lucha por la democracia**. Caracas-Venezuela, Efip-Editorial popular

VALBUENA Carlos y VÁZQUEZ. Belín (2009) **Barranquitas entre el lago y la Tierra**, Maracaibo, Fondo Editorial FUNDACITE – Zulia, Colección Cuadernos de Ciencia y Tecnología pp. 3

VARGAS Iraida /SANOJA, Mario.(2003) Ponencia, **Las formaciones sociales antiguas en la cuenca del Lago de Maracaibo**, en Autores Varios. El Lago de Maracaibo en la Historia Nacional, Maracaibo

Acervo histórico del Estado Zulia, Biblioteca Temas de Historia del Zulia N° 12, Servicio Autónomo Imprenta del Estado Zulia

VAZQUEZ, B y PEREZ JIMÉNEZ, C. (2009). **Nuevas identidades-otras ciudadanías** *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XV, nº 4, pp. 653-667

ELECTRONICAS:

BERMÚDEZ Nilda y RODRÍGUEZ Arrieta, Marisol. Fuente oral en la reconstrucción de la memoria histórica: aporte al documental “Memorias del Zulia Petrolero”. *Revista de Ciencias Sociales*. [online]. jun. 2009, vol.15, no.2 [citado 10 Enero 2012], p.317-328.

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA (CNH) DEL MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA nh.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=50&Itemid=27

PLAN NACIONAL DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA <http://www.mcti.gob.ve/Ciencia/PNCyT/>

PROYECTO NACIONAL SIMÓN BOLÍVAR, Primer Plan Socialista-pps-Desarrollo Social y Económico de la Nación 2007-2013. Caracas Venezuela, septiembre 2007, en <http://www.gobiernoenlinea.ve>

DOCUMENTALES

ACERVO DEL ESTADO ZULIA: Documentos Suelos.
Año 1912-1936 Explotación petrolera
Régimen de Concesiones otorgada por la empresa inglesa The Venezuela Oil. Numero 19166

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN .Actas sueltas.
Año 1936-1937 capítulo VII. Gran Huelga petrolera-
Sobre la creación de los sindicatos

MINISTERIO DE FOMENTO. 1914. Memoria y Cuenta correspondiente al año 1913, Caracas: Imprenta Nacional, p. XII.

FUENTES ORALES

ENTREVISTAS

Archivo particular de la Investigadora

**Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Enero de 2016
en los talleres de Impresos Grafifor C.A.
con un tiraje de 300 ejemplares
Maracaibo, República Bolivariana de Venezuela**

Maribel Montilla



Es Licenciada en Educación, Mención Ciencias Sociales en el Área de Historia, Magister en Gerencia Educativa y en Historia de Venezuela. Se desempeña como docente a Nivel Universitario de la UNERMB y en los sub sistemas de Educación Media y Diversificada. Su afán por conocer el ser social e histórico le ha llevado a convertirse en historiadora y psicoterapeuta, facilitadora de talleres de crecimiento y desarrollo humano. La obra *Lagunillas en Tres Tiempos: sus memorias e identidades* nace, del convivir en su barrio Campo Mío, zona de Subsistencia que al igual que *Lagunillas de Tierra* esta llamada a desaparecer y quedar en el recuerdo y la memoria de sus habitantes. Estas motivaciones le han dado inspiración para investigar cómo la explotación petrolera trajo consigo el proceso de arraigo y desarraigo, los cambios en el modo de vida, urbanismo, cultura, creencias e identidades de los pueblos de Lagunillas.

ISBN: 978-980-6792-34-0



9 789806 792340

